

Plazas de España

Espacios de la Re-Presentación

Alumna: Marta Chávarri Cabra
Tutor: Xavier Monteys Roig

Máster en Teoría y Práctica del Proyecto de Arquitectura
Tesina Final de Máster

Octubre 2015

Alumna: Marta Chávarri Cabra

Tutor: Xavier Monteys Roig

Máster en Teoría y Práctica del Proyecto de Arquitectura

Tesina Final de Máster

Octubre 2015

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona

Universidad Politécnica de Cataluña UPC

Plazas
de
España

Espacios de la Re-Presentación

ABSTRACT

La casualidad de unas plazas con el mismo nombre y apariencia muy diversa desencadena la investigación sobre las Plazas de España. Una coincidencia aparente que da pie a la investigación y reflexión sobre determinados espacios urbanos de naturaleza compleja y contradictoria, que ya sólo por su nombre, sugiere que deban desvelar algo representativo en las distintas situaciones urbanas en las que se encuentran.

El presente texto está dividido en cuatro actos, a través de los cuales se propone un acercamiento progresivo y coherente a las Plazas de España. El primer acto se centra en la recolección de estos espacios urbanos, haciendo uso de datos objetivos y cuantificables que servirán para establecer una relación entre la escala del municipio o ciudad en la que se ubique su Plaza de España y la naturaleza de la misma.

Después de haber descubierto las diferentes identidades con las que se puede presentar cualquiera de estas plazas, el segundo acto abarca el análisis del contexto urbano en el que se sitúan mediante algunos ejemplos seleccionados, analizando también el tiempo en el que han surgido.

Si las coincidencias del segundo acto dan lugar a pensar en que estas plazas comienzan a tener en común algo más que su nombre, el cambio de escala y la mirada conjunta de 24 ejemplos presenta un grupo diverso y peculiar de espacios urbanos difícilmente clasificables. La única forma de entender estas plazas es concibiéndolas como parte de un género variado cuyas representaciones pueden ser múltiples. La clasificación -no excluyente- de los subgéneros irá esclareciendo, mediante ejemplos, las complejas identidades e ideas que subyacen estos espacios y, a su vez, se convertirá en herramienta de composición -de la idea- de una Plaza de España.

Por último, se analizan tres Plazas de España atendiendo a los eventos que han motivado la configuración de sus escenarios urbanos. A pesar de haber sido configuradas para la ocasión, la complejidad de sus espacios y la huella de los eventos que acontecieron en las mismas llegan hasta nuestros días, lo que hace que permanezcan en el punto de mira del debate urbano.

Pero no solo los grandes eventos y sus escenarios tienen repercusión en la ciudad, y el recorrido por las Plazas de España invita a mirar la representatividad y la función de estos espacios urbanos desde otra perspectiva.

Palabras clave:

Plazas, de España, representación, escena, género, eventos, límites, contacto

PRESENTACIÓN

pág.9

PRIMER ACTO

Las Plazas

pág.15

de España
y sus múltiples identidades

pág. 27

SEGUNDO ACTO

El Tiempo el Espacio
de las Plazas de España

pág. 43

TERCER ACTO

Las Plazas de España
un ¿sólo? género

pág. 81

ACTO FINAL

Vestirse para la ocasión

pág. 109

PRESENTACIÓN

El caso de estudio de la tesina son Las Plazas de España. La primera cuestión antes de comenzar es aclarar que no se trata de una investigación genérica sobre las Plazas en España, sino que la presente investigación trata sobre las Plazas de España; sobre aquellos espacios urbanos a los que se les ha dado el nombre España, lo que hace pensar que pueden encerrar y desvelar algo representativo en las diferentes situaciones urbanas en las que se encuentran.

No es de interés, en esta ocasión, profundizar sobre la razón por la que se les ha dado dicho nombre a estas plazas; si es producto de intereses políticos, de un hecho histórico o del capricho de un alcalde o dictador. Tampoco es objeto de estudio el análisis de las razones por las que algunas de ellas, habiendo llevado consigo ese nombre durante años o incluso desde su configuración, han pasado a llamarse Plaza de la Independencia o Plaza Circular; ni tampoco comentar si la asamblea popular de uno u otro municipio ha acertado o errado al acordar que cualquier otro nombre es más adecuado que éste que nos ocupa. Se han de considerar tales decisiones como consecuencias de hechos coyunturales -de los que pretendo alejarme-, pero pongo en cuestión que, bajo dichas iniciativas, hubiera una reflexión sobre la mesa de debate acerca de la adecuación del nombre dada la posición, tipología, morfología o representatividad del espacio urbano. De igual manera, existen Plazas de España que previamente a su denominación como tales tenían otro nombre de origen que sus habitantes se resisten a olvidar. Fuera porque el anterior topónimo reflejaba bien la vida o actividad que se desarrollaba en la plaza o porque la identidad y la memoria colectiva tienen más peso que la nueva y ligera placa metálica con el nombre sustituido, las personas han hecho permanecer el original a pesar de que el callejero diga hoy lo contrario.

Sólo un nombre parece el desencadenante de esta investigación, pero resulta, desde el inicio sugerente, que estas plazas nos pueden hacer viajar desde Barcelona a Sevilla y después a Cádiz, a la antigua Place d'Espagne de Tetuán o a su homónima o Spanje Plein, en la sede administrativa de la Unión Europea en Bruselas; poder encontrar en ella una estatua de Don Quijote y Sancho Panza nos devolverá a la Plaza de España de Madrid, por ser una réplica del conjunto escultórico de Lorenzo Coullaut Valera que allí se encuentra.

Móstar en Bosnia y Herzegovina; Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Junín, Mar de La Plata y Rosario en Argentina; La Paz en Bolivia; Concepción en Chile; Bogotá, Colombia; Miami, Estados Unidos; Manila, Filipinas; Arequipa, Perú; Tegucigalpa, Honduras; Mérida, Tijuana, Toluca de Lerdo en México; Santo Domingo, República Dominicana; Montevideo, Uruguay. Todas estas ciudades tienen una Plaza de España. Incluso en Agaña (Guam), en el extremo sur de las Islas Marianas, en el Mar Oceánico, en una ciudad que hoy en día pertenece a Estados Unidos, encontramos los restos de una Plaza de España. Parece que ya simplemente por su nombre, por sus monumentos, o por lo que nos hacen recordar, tengan la capacidad de hacernos estar en dos o más lugares al mismo tiempo.

A pesar de su carácter también internacional, la investigación se centrará en la recolección de aquellas plazas que geográficamente están contenidas bajo el límite que su nombre encierra, por lo que el ámbito de estudio quedará acotado y se centrará en las Plazas de España de España.

El primer acto es un acercamiento objetivo a través del descubrimiento de gran cantidad de espacios urbanos que llevan el mismo nombre, en los que una aparente casualidad da lugar a descubrir las diferentes identidades de las Plazas de España.

La colección del segundo acto (que parte de la discriminación que se realiza tras el primero) tiene como objetivo acercarnos a aquellas plazas cuya configuración dentro de la trama urbana ha sido cercana en tiempo a su nombramiento como Plaza de España. El análisis de estos espacios en su contexto urbano permite entender el tiempo y el espacio de las mismas.

El tercer acto trata de determinar si bajo la aparente coincidencia de un nombre, puede llegarse a encontrar un patrón repetido en estos espacios urbanos: unas características comunes o una morfología determinada que las haga formar parte de un género o tipología de plaza.

Estos espacios han sido escenarios para la representación de grandes acontecimientos, concentraciones, e incluso han sido escenarios para el cine. En el último acto, se repasa la trascendencia de tres eventos para los que fueron proyectadas tres plazas de España, y se termina mediante un examen retrospectivo, finalizando por donde aquí se comienza. En último lugar advertir que este texto no ha dado lugar exponer todas y cada una de las plazas en las que se ha reparado, pero sólo a través del conjunto y de su puesta en relación ha sido posible el análisis concreto de los ejemplos que se mostrarán.

PRIMER ACTO

Las PLAZAS

Los arquitectos se han sentido fascinados ante un solo elemento del paisaje urbano de Italia: la Piazza. Es más fácil que a uno le guste este espacio tradicional, intrincadamente cerrado y concebido a la escala del peatón que la ramificación espacial de la carretera 66 o de los Ángeles.

Robert Venturi, Aprendiendo de las Vegas

Lo obvio

Precisamente por serlo, puede omitirse o dejarse pasar inadvertido, pero encuentro la necesidad de constatar lo evidente, y escribir sobre las palabras principales que han desencadenado el caso de estudio. PLAZA(S) 1 - por una parte- DE ESPAÑA 2 como complemento del nombre (de plaza), por la otra.

Se trata por tanto y en primer lugar de la reunión de un grupo de espacios urbanos que han sido denominados como plazas; y no de calles, ramblas, pasajes, avenidas o paseos que constituyen otras tipologías de espacios urbanos.

No existe ciudad ni pueblo sin la conjunción de una suma de edificios que conforman un tejido urbano, un lleno edificado; pero tampoco hay ciudad ni pueblo, sin la excepción del vacío dentro de este conjunto, sin una plaza. Los eventos más trascendentales de la vida en sociedad han tomado lugar a lo largo de la historia en las plazas. Al igual que la calle, el parque o la avenida, la plaza forma parte de una tipología clásica de espacio público con una tradición en Europa que se remonta a la época clásica. Es un espacio urbano al que estamos habituados y por ello nos resulta imprescindible su existencia en la ciudad.

Cabrían tantas definiciones de plaza como autores hayan escrito sobre las mismas, y dependiendo de si es un arquitecto, un sociólogo, un artista, un político o un ciudadano quien la intente definir, esta palabra puede contener diferentes significados aunque inevitablemente existirán puntos de encuentro entre las miradas de cada uno.

De manera general, podríamos enunciar algunas de las características que asociamos a su nombre:

- es un tipo de espacio urbano
- es un espacio público
- es el lugar de encuentro, reunión y de colectividad de la ciudad
- es el vacío dentro de la masa construida
- es el espacio conformado por una suma de edificios
- conforma una unidad espacial
- tiene límites definidos

Hablando sobre éstas, Camilo Sitte recuerda la herencia del foro en las ciudades del sur de Europa, y cómo estos espacios en la Edad Media y el Renacimiento permanecieron como lugares centrales de la vida pública de la ciudad, cuyo carácter y uso venía determinado por los edificios que la contenían. Habla así de la fisionomía de la plaza de la catedral, o de las plazas civiles o las del mercado.

Su mirada de la ciudad, nos ilustra con ejemplos y con principios los motivos por los que algunas de ellas contienen un valor artístico y una belleza que ha sido adquirida a través del tiempo y por medio de una evolución no regida por intereses económicos y urbanizadores -de la época moderna- de los que Sitte renegaba.

Aunque algo nostálgico por los tiempos pasados, el libro de Construcción de Ciudades según Principios Artísticos supone una comprensión formal del espacio de la plaza casi arquetípico, pero como todavía inevitablemente lo construirían muchas cabezas tratando de recrearlo. *“De que el centro de las plazas debe estar libre”, “De que la plaza debe ser un recinto cerrado”, “De la forma y dimensión de las plazas”* son algunos de los principios que van pautando las condiciones para que una plaza sea tal, y que presente una suma de circunstancias cuyo resultado sea un espacio armonioso o bello.

Estos son los espacios que conocemos como plazas hasta hace no tanto tiempo, pues estas quedaban contenidas bajo las murallas de lo que hoy son nuestros centros históricos, pero si imaginamos las Plazas de España de Barcelona, Madrid, o Sevilla, veremos que ninguna de ellas contiene las características que corresponden al tipo de plazas descritas, y hace preguntarnos qué se esconde bajo la coincidencia de su nombre, lo único que parece que las ponerlas en relación.

Inventario de Plazas de España

Plazas de España en Municipios de más de 20.000 habitantes

España 8324 municipios
365 > 20.000 habitantes
122 Municipios que tienen Plaza de España

Provincia	Municipio	Tipologías			
		Ayuntamiento	Iglesia	Otros	
Alicante	Alcoy	•	•	•	Teatro
	Alicante			•	Plaza de toros
	Elche		•		
	San Juan de Alicante	•	•		
Almería	Albánchez	•	•		
	Almería		•		
Asturias	Avilés	•			
	Oviedo			•	
Badajoz	Badajoz	•	•		
	Mérida	•	•		
Barcelona	Barberá del Vallés			•	Estación de ferrocarril
	Barcelona			•	Estación metro y cercanías
	Bellavista			•	Estación de ferrocarril
	El Prat de Llobregat				
	Igualada				
	Manresa			•	Correos
	Mataró				
	Montcada i Reixac				
	Sabadell				
	Sant Joan Despí			•	Mercado municipal
Burgos	Burgos	•			
	Miranda de Ebro	•			
Cáceres	Plasencia				
Cádiz	Algeciras		•		
	Arcos de la Frontera				
	Cádiz				
	Chiclana de la Frontera				
	Conil de la Frontera				
	Puerto de Santamaría				
	Rota				
Cantabria					
Castellón	Almazora			•	Mercado
	Castellón de la Plana			•	Plaza de toros
	Onda			•	Mercado
	Vall de Uxó				

Provincia	Municipio	Tipologías			
		Ayuntamiento	Iglesia	Otros	
Ciudad Real	Alcázar de San Juan	•		•	Mercado
	Ciudad Real			•	Universidad de Castilla-La Mancha
	Tomelloso	•	•	•	Casino
	Valdepeñas	•	•		
Córdoba	Baena		•		
	Cabra	•			
	Lucena			•	
	Palma de Río				
	Puente Genil		•		
La Coruña	Ferrol			•	Biblioteca Municipal
	La Coruña				
	Riveira			•	Juzgados
	Santiago de Compostela				
Gerona	Blanes	•			
	Gerona			•	Estación Ferrocarril y Autobuses
	Lloret de Mar				
	Olot				
Granada	Armillá				
	Motril	•	•		
Guadalajara	Azuqueca de Henáres		•		
Guipúzcoa	San Sebastián				
Huelva	Almonte				
	Huelva				
	Lepe	•	•		
Huesca					
Islas Baleares	Inca	•			
	Lluchmayor	•	•		
	Palma de Mallorca			•	Estación de tren
	Santa Eulalia del Río	•			
Jaén	Andújar			•	Monumento
León					
Lérida					
Lugo					
Madrid	Alcalá de Henares				
	Alcorcón	•			

Provincia	Municipio	Tipologías			
		Ayuntamiento	Iglesia	Otros	
Madrid	Fuenlabrada	•			
	Galapagar				
	Getafe				
	Leganés		•		
	Madrid			•	Edificio España, Torre Madrid, Monumento a Cervantes
	Mejorada del Campo	•	•		
	Móstoles	•			
	San Fernando de Henares	•			
	Torrejón de Ardoz			•	Estación
	Tres Cantos				
Málaga	Antequera				
	Benalmádena				
	Fuengirola	•	•	•	Museo
	Nerja				
	Ronda				
Murcia	Águilas	•	•	•	Jardines
	Alcantarilla				Jardines, Dirección General de la Guardia Civil
	Cartagena				Jardines
	Cieza				
	Lorca	•	•		
	San Javier	•	•		
	San Pedro del Pinatar				
	Torre-Pacheco				
	Yecla		•		
Navarra					
Orense					
Palencia					
Las Palmas	Las Palmas de Gran Canaria				
	Puerto Rosario	•		•	Mercado
Pontevedra	Pontevedra	•			
	Vigo				
	Vilagarcía de Arosa		•		
La Rioja					
Salamanca	Salamanca			•	Jardines

Provincia	Municipio	Tipologías		
		Ayuntamiento	Iglesia	Otros
Segovia				
Sevilla	Alcalá de Guadaíra			
	Dos Hermanas			
	Écija		•	
	La Rinconada	•	•	
	Lebrija	•	•	
	Los Palacios y Villafranca			
	Morón de la Frontera			
	Sevilla			
Utrera				
Soria				
Tarragona	Cambrils			
	Tortosa	•		
S.C. de Tenerife	Los Llanos de Aridane		•	
	S.C. de Tenerife			
Teruel	La Codoñera			
	Valdetormo	•		
Toledo				
Valencia	Alacuás		•	
	Alfajar			
	Algemesí		•	
	Chirivella			
	Cullera			
	Gandía			
	Manises			
	Mislata			
	Requena			
	Valencia			
Valladolid	Valladolid		•	Banco de España, mercado
Vizcaya	Bilbao			
Zamora				
Zaragoza	Calatayud	•	•	Delegación del Gobierno
	Zaragoza			
Ceuta	Ceuta	•	•	Delegación del Banco de España, Correos
Melilla	Melilla	•		

Plazas de España en Municipios de menos de 20.000 habitantes

Muestra parcial
110 Plazas de España

Provincia	Municipio	Tipologías		
		Ayuntamiento	Iglesia	Otros
Albacete	Biar			
	La Gineta		•	
	Navas de Jorquera			•
	Tobarra	•	•	•
	Agres		•	
	Alfafara		•	
Alicante	Callosa de Segura	•	•	
	Monforte del Cid		•	•
	Redován			
Almería				
Asturias	Sama (Langreo)	•		
Ávila	Cebreros	•	•	
	El Arenal			
	El Barco de Ávila	•		
	El Tiemblo	•		
	Hoyos del Espino			
	Lanzahíta	•		• Antigua plaza de toros
	Navarredonda de Gredos			
	San Juan del Olmo			
	Villarejo del Valle	•		
Badajoz	Acedera			
	Alconera	•	•	
	Cabeza del Buey	•	•	
	Cabeza de la Vaca		•	
	La nava de Santiago	•	•	Fuente
	Salvatierra de los Barros	•		
	Villafranco del Guadiana			
Barcelona				
Burgos	Barriga de Losa			
	FuenteIcesped		•	• Bar La Plaza
	Hontoria del Pinar			
	Pedrosa de Valeporres			

Provincia	Municipio	Tipologías		
		Ayuntamiento	Iglesia	Otros
Burgos	Roa			
	Abertura			
	Aldea Moret			
	Almaraz		•	• Fuente
	Almoharín	•	•	
Cáceres	Bohonal de Ibor	•	•	
	Losar de la Vera	•	•	
	Miajadas	•		
	Navamoral de la Mata		•	
	Torreorgaz		•	
	Facinas			
Cádiz	Medina-Sidonia			
	Vejer de la Frontera		•	• Muralla, fuente
Cantabria				
Castellón				
La Coruña				
Gerona				
	Algarinejo		•	
	Caniles	•		
	Esfiliana			
Granada	Hernán Valle			
	Huéjor Tájar			
	La Peza	•		
	Alhóndiga	•		
Guadalajara	Muduex			
	Budia	•		
Guipúzcoa				
	Bonares			• Mercado
	San Bartolomé de la Torre		•	
Huelva	San Juan del Puerto	•		
	Trigueros		•	
Huesca				

Provincia	Municipio	Tipologías		
		Ayuntamiento	Iglesia	Otros
Islas Baleares				
Jaén	Baeza			
	Bailén	•		
	Huelma			• Calle Real
	La Carolina			
	Torre del Campo	•	•	
León	Dehesas			
Lérida				
Lugo	A Proba	•	•	
	Chantada	•	•	
	Monforte de Lemos			
	O Incio	•		
	Ribadeo	•	•	• Aduana
Madrid	Torrejón de la Calzada	•		
	Torrejón de Velasco	•		
Málaga				
Murcia				
Navarra				
Orense				
Palencia				
Las Palmas				
La Rioja	Alberite		•	
	Autol	•		
	Lardero	•		
	Murillo de Río Leza			
Salamanca	Alconada		•	
	La Orbada	•		
	Pitiegua			
	Valdecarros		•	
Segovia	Castrojimeno		•	
	Castroserna de Arriba			
	Navalilla	•	•	

Provincia	Municipio	Tipologías		
		Ayuntamiento	Iglesia	Otros
	Rades de Abajo	•		
Sevilla	Ginés	•	•	
Soria	Ólvega	•		
Tarragona	Amposta	•	•	
	Batea			
	Calafell			
	Roda de Berà			
S.C. de Tenerife				
Teruel				
Toledo	Carranque			
	Cazalegas	•		
	El Puerto del Arzobispo	•	•	
	Novés			
	Numancia de la Sagra			
	Torrijos	•		
	Yebes	•		
Valencia	Agullent			
	Canals			• Mercado
	Genovés		•	
	L'Eliana			
	Picanya	•		
	Rafelguaraf			
	Rocafort			
	Silla			
	Vinalesa			
Valladolid	Gomeznarro			
Vizcaya				
Zamora	Barcial del Barco			
	Manganeses de la Lampreana		•	
	Tapioles	•		
	Villalobos			
	Villanueva del Campo	•	•	
Zaragoza	Chodes	•	•	

de ESPAÑA y sus diferentes identidades

Al igual que cuando hablamos de Calle Mayor sabemos que no se trata de una calle común, cuando es de España tampoco se trata de una plaza cualquiera. Resulta, sin embargo, complicado resumir la morfología y función de estas calles mayores; enunciar los rasgos característicos y concretos de las mismas o intentar codificarlas y hablar de ellas en términos totalmente objetivos y cuantificables aporta sólo una información parcial sobre las mismas. Sucede algo similar con las plazas a analizar, aunque por ambos complementos que suceden a sus respectivos nombres, podríamos presuponer su importancia, significación y representatividad.

Lo objetivo

En un primer momento, y dado que el conocimiento se reducía tan sólo a algunas de estas plazas, ha sido necesario para la investigación la recolección de todos los datos e información que se tuviera al alcance, comenzando por hacer un pequeño inventario de las mismas.

En España hay 8122 municipios, de los cuales 398 tienen más de 20.000 habitantes. Se ha optado por buscar estas plazas sobre estos 398, como forma de tomar una muestra representativa de las mismas. Sin embargo, se han registrado también muchos municipios menores que han sido descubiertos en el camino y que también contienen plazas con este nombre.

Más que un porcentaje

Se han encontrado 122 en municipios de más de 20.000 habitantes que contienen una Plaza de España, lo que significa que están presentes en casi un tercio de los mismos y, a demás, se han registrado 110 en municipios de menos de 20.000 habitantes que también cuentan con una plaza con el nombre de estudio. A pesar no cumplir el filtro que se había establecido para la muestra y no estar en el objetivo de la búsqueda inicial, la aparición de gran cantidad de Plazas de España en estos municipios menores ha hecho que se consideren parte de la recogida de datos. Aunque sin una muestra fiable de estos últimos -ya que en España existen otros 7.717 que no se han rastreado- se podría intuir que el porcentaje de ellos que contienen una plaza España podría ser incluso superior al 30,65% registrado en los municipios mayores.

No se trata de dar una cifra sobre el porcentaje de ciudades o pueblos que cuentan con ella y que por el alto resultado supone ya un hecho curioso, sino que la búsqueda ha tratado de analizar la posición urbana de estas plazas, su forma y las tipologías que la conforman; esbozar una idea vaga por el único medio al alcance (ortofotografías y streetview) de su identidad y descubrir si pudiera existir algo que las relacionase.

Del primer acercamiento a las Plazas de España se ha podido descubrir que, a pesar de que gran parte de ellas son espacios representativos de los municipios en los que se encuentran, algunas muestran una configuración y un origen muy anterior a su nombre. Su posición dentro de la trama urbana, su morfología, su cualidad como espacio público y las tipologías edificatorias que en ellas se encuentran, desvelan que siguen siendo la plaza del ayuntamiento, la plaza de la iglesia -de la santa o el santo al que estén encomendados- o la plaza del mercado. En muchos casos la gente sigue llamándolas así, de esta forma simple y a la vez acertada eludiendo al uso o actividad que les ha dado razón de ser y que permanece en las mismas.

Pero su cambio de nombre en algunos casos nos hace cuestionarnos si con él ha cambiado también el carácter de su espacio o si, más probablemente, los hechos sucedieron en sentido contrario; si, dado que la función o uso principal de algunas de estas plazas había cambiado, se les dio el nombre España.

Soporte tradicional

En la mayoría de los pequeños municipios encontrados, las Plazas de España son plazas en sentido tradicional y presentan unas características que corresponden a una plaza que ocupa una posición central o de importancia dentro de los núcleos o centros históricos: la plaza es cerrada, la plaza es pública, la plaza es el vacío dentro de la masa construida, la plaza es el espacio definido por la conjunción de una serie de edificios, la plaza presenta una unidad espacial, una plaza es la estancia social de la ciudad, la plaza es el lugar para la celebración de fiestas y acontecimientos populares, etc. Como ejemplos de interés, podríamos mencionar la plaza de Miranda de Ebro, antiguamente llamada Plaza del Rey; la de Alcoy, donde se ubica la casa consistorial; o la de Calatayud, a la que popularmente se conoce todavía como Plaza del Mercado.

Si bien es cierto que estos espacios urbanos siguen perteneciendo formalmente a las tipologías tradicionales a las que previamente se ha hecho mención, no está claro que en todos los casos las actividades que en ellas se daban hayan permanecido y que, por lo tanto, el cambio de nombre sea debido a una nueva identidad de estas plazas; el soporte espacial se ha mantenido en el tiempo, pero la actividad en algunos casos ha cambiado y, por lo tanto, se ha modificado el carácter de la plaza.

Cambios de identidad

El caso de Calatayud es el ejemplo de una plaza mayor, de forma regular y perímetro porticado que servía antiguamente como mercado diario y como lugar de festejos. Las casas de balcón corrido que la envuelven servían para ver las corridas de toros, y antes, en cierta forma, eran elementos que pertenecían más a la plaza y a su uso social, que a las propias casas, ya que éstas se podían comprar con derecho a servidumbre de paso a los balcones o no.

Lo que fuera el edificio renacentista de la lonja se convirtió en ayuntamiento, y la plaza fue desplazando con el tiempo la actividad comercial que en ella se había dado de forma habitual durante siglos hasta convertirse en el espacio de la representación política del municipio. Este es un ejemplo, entre otros, en el que el cambio de actividad del espacio público parece guardar relación con el cambio de nombre del mismo.



Img.1 Plaza de España de Calatayud cuando era la Plaza del Mercado



Img.2 Plaza de España de Calatayud como plaza del ayuntamiento

La escala del municipio o ciudad en el que se encuentre la Plaza de España nos adelanta algunas conclusiones significativas:

Cuando se trata de un pequeño municipio, la Plaza de España ocupa una posición central dentro del núcleo urbano; la plaza es un espacio representativo, y formalmente pertenece a alguna tipología de plaza tradicional. En algunos casos la Plaza no es de España aunque le hayan dado tal nombre porque mantiene su identidad previa a su nombramiento.

Pero en algunos casos concretos, y principalmente en municipios de mayor entidad, se producen cambios de uso de algunos de estos espacios urbanos, y el nuevo nombre parece atender mejor a su nuevo carácter. Estas plazas se han convertido, en un determinado momento, en los espacios de la representación ciudadana y política del municipio, y están presididas por el edificio del ayuntamiento. Estos acontecimientos, a menudo, van acompañados del crecimiento y de la expansión del núcleo urbano, que genera nuevos centros o edificios específicos que albergan los usos que antes se daban en la plaza, desplazando determinadas actividades y adquiriendo la plaza un nuevo carácter.

Cuando se trata de ciudades o municipios más grandes, la plaza ocupa una posición perimetral o tangencial al centro histórico o núcleo. Morfológicamente, la plaza no se parece a las anteriores debido a su posición de contacto entre dos zonas diferenciadas de la ciudad. Su situación hace que la plaza sea un espacio de bisagra o junta que ha adquirido superficie en el conjunto urbano para absorber el encuentro de dos realidades urbanas.

Cabe advertir que lo previamente expuesto puede quedar invalidado por cualquier ejemplo concreto que suponga la excepción a las conclusiones descritas.

Al inventariar las 232 Plazas de España, y después de las conclusiones extraídas sobre la relación entre la escala del municipio y la naturaleza de su Plaza de España, se opta por revisar sólo aquellas que pertenecen a ciudades, y en su mayoría a capitales de provincia, en la búsqueda de espacios urbanos que hayan sido configurados en un momento cercano a su nombramiento como Plaza de España. Se trata, por tanto, de buscar los casos en los que la ciudad ha tenido que dar origen a nuevos modelos de plazas para generar nuevos centros representativos. No se mencionarán todas las Plazas de España de estas ciudades, pero la reflexión ha partido del análisis de cada una de ellas para formalizar una idea de lo que son en su conjunto.

Alicante
Almería
Avilés
Badajoz
Barcelona
Bilbao (Plaza Circular)
Burgos
Cádiz
Castellón de la Plana
Ceuta
Ciudad Real
Ferrol
Girona
Huelva
La Coruña (Campo de la Leña)
Las palmas de Gran canaria

Madrid
Melilla
Mérida
Oviedo
Palencia
Palma de Mallorca
Pontevedra
Salamanca
San Sebastián
Santa Cruz de Tenerife
Sevilla
Valencia
Valladolid
Vigo
Vitoria
Zaragoza

Excepciones a la norma

La Plaza de España de Mérida se encuentra en el eje de lo que fuera en Emerita Augusta el Decumanus Máximus, cercana a la salida de la ciudad por el puente romano. Su ordenación data de la época de los Reyes Católicos, y la plaza ha sido lugar de mercado, foso para corridas de toros, así como lugar para festejos y para la recepción de los monarcas. Antiguamente los soportales circundaban todo el recinto de forma ligeramente rectangular, y desde la Edad Moderna fueron ubicándose edificios representativos del poder. Se encuentran en la misma varios palacios (el de los Mendoza, la Casa de Los Pacheco, el Palacio de La China), la casa consistorial y la Concatedral de Santa María. Se trata por tanto de una tipología de Plaza Mayor, aunque las modificaciones que ha ido sufriendo a lo largo del tiempo hayan cambiado su fisionomía.

La Plaza de España de Badajoz, todavía hoy es más conocida por el nombre de Plaza de San Juan por advocación a la Catedral que se encuentra en la misma, aunque también llevara el nombre de Plaza de la Constitución durante años. Es una plaza de origen medieval en la que, ya en el siglo XIII, contaba con edificios importantes como el hospital o la Casa de la Piedad. A finales de aquel siglo se trasladó el ayuntamiento o Palacio Municipal a dicha plaza, y por su posición en el corazón de la ciudad ha sido lugar de encuentro y de actividad comercial, política, administrativa y festiva de la ciudad.



Img.3 Vista aérea de la Plaza de España de Mérida.



Img.4 Vista aérea de la Plaza de España de Badajoz

La Plaza de España de Vitoria (1781) es un caso singular que nos hace preguntarnos si una plaza que pertenece a una tipología reconocida y ya muy estudiada, puede formar parte también del nuevo e hipotético género que se pretende descubrir de las Plazas España. Es una plaza de estilo neoclásico proyectada por el arquitecto Justo Antonio de Olaguibel y que pertenece a las nuevas Plazas Mayores con soportales que se construyeron en España a partir de este ejemplo, y durante gran parte del siglo XIX con plazas como los de San Sebastián (Plaza de la Constitución), Bilbao (Plaza Nueva), Gerona (Plaza de la Independencia), o La Coruña (Plaza de María Pita). Lo interesante de este ejemplo es la forma en que el proyecto de esta plaza-edificio, de forma racional y unitaria, resolvió la relación y la junta entre la ciudad vieja asentada sobre la colina, y la nueva que crecía hacia el llano. Por ello, y a pesar de poder identificarla formalmente como una plaza mayor cuya construcción fue muy anterior a su nombramiento como Plaza de España -ya que por mucho tiempo llevaba el nombre de Plaza Nueva-, desempeña, a nivel urbano, una función de bisagra y articulación del espacio entre dos áreas diferenciadas de la ciudad.

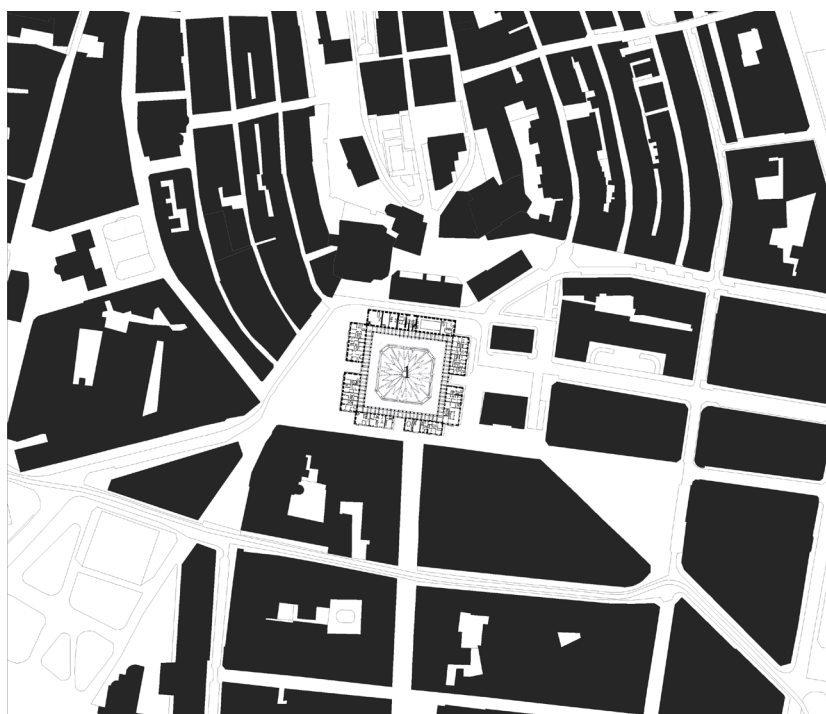


Fig.1 Plano Situación.
E: 1/5000.
El encuentro entre el casco antiguo y el ensanche de Vitoria.
1. Plaza de España

Observación

Al aproximarnos a las restantes Plazas de España, vemos que muchas de las cualidades que consideramos que bajo su denominación como plazas deben de tener, no son evidentes, o bien, se distancian de las tradicionales. En algunos casos, su condición de espacio o su carácter público es cuestionable. En otros, se caracterizan por cualidades morfológicas o por elementos que no esperamos descubrir o experimentar en una plaza. Podríamos pensar que el término en sentido tradicional no es el adecuado para referirnos a algunas de ellas; la falta de unidad espacial, la ausencia de coherencia visual, o el hecho de que el ciudadano no sea el usuario protagonista de estos lugares se contraponen a la idea de plaza y a las implicaciones que comporta dicho término. Parece que, cuanto mayor es la escala de la ciudad a la que pertenece, la plaza se vuelve un espacio de mayor complejidad.

A través de la observación nos acercamos al ejemplo más cercano. En la Plaza de España de Barcelona, bastan aproximadamente nueve minutos para dar cuenta de las extrañezas de este lugar: es el tiempo necesario para recorrerlo por sus bordes dilatados de más de medio kilómetro, para cruzar seis pasos de cebra en diez tramos, esperar en sus respectivos semáforos, esquivar turistas, bocas de metro, maletas y bicicletas con la compañía del ruido de sirenas y del tráfico generado por los autobuses, taxis, coches y motos que se presentan como los verdaderos usuarios del espacio. Por la plaza se entra o se sale; la gente camina de forma apresurada o incluso corre; algún turista se detiene sólo con la intención de tomar una fotografía. Pero la mayor parte de la gente allí solo espera esperando salir de ella.

Las personas no están ni permanecen en esta plaza, pues el carácter de este espacio es dinámico y de tránsito, como reflejo del tráfico que sucede en su rotonda y que, de igual forma, parece tener su proyección aún más compleja en un subsuelo enmarañado por los cruces de las líneas de metro L1, L3, las escaleras, los pasajes para llegar hasta las mismas, la red de cercanías, el paso soterrado de la calle Gran Vía de Les Corts Catalanes, el cuerpo inferior de la fuente monumental de Josep Maria Jujol y otras infraestructuras imperceptibles incluso desde este mundo subterráneo.

El movimiento es el activo principal y lo que permanece constante en un espacio para las masas cuya condición pública es irrefutable por haberse convertido en el punto de acceso principal hacia el polo cultural de Montjuic, y una infraestructura de conexión a escala urbana y metropolitana. Sin embargo, en tanto que esta encrucijada supone un engranaje vital para la ciudad de Barcelona y hacia la Gran Barcelona, su condición de plaza se difumina.

Según Antonio Bonet Correa “la plaza no debe confundirse con la encrucijada. Aunque similar por su abierto espacio, la plaza se distingue de la encrucijada por ser un área en la que se remansa el tráfico o circulación, mientras que la encrucijada, como su palabra indica, es un lugar de paso, entrecruzado en todas sus direcciones por distintas vías de circulación coincidentes en un determinado punto, sea urbano, en medio del campo, o dentro de un complejo industrial. Una verdadera plaza es un espacio apto para la viabilidad peatonal, holgado y agradable a la vista, tendente a la unidad espacial y la regularidad de su entorno arquitectónico”¹

La definición de Bonet Correa de encrucijada parece encajar mejor con la observación que se ha hecho sobre la misma, si con ella eludimos al espacio inmediato a la fuente monumental y a las vías ni siquiera pintadas en blanco de la rotonda. Pero ahí no se encuentran los límites físicos y simbólicos de la Plaza de España, y éste hecho será algo recurrente en muchas de las plazas que se mencionarán. Esta plaza se cierra a través de las perspectivas de las grandes calles que en ella confluyen, y su fachada más representativa ni si quiera le pertenece, pues se sitúa a unos 650 metros recorriendo la Avenida de la Reina María Cristina en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC).

1. Antonio Bonet Correa:
El Urbanismo en España e Hispanoamérica, pág. 165

2. Ignasi de Solà-Morales:
Eclecticismo y vanguardia,
pág. 90

La plaza se convierte en un espacio escenográfico que fue -parcialmente- diseñado con motivo de un acontecimiento de gran trascendencia político-cultural en el que ésta, suponía la puerta de entrada hacia el recinto ferial de la Exposición Internacional de 1929, después de la Feria Internacional de las Industrias Eléctricas de 1923. La exposición se convirtió en un “instrumento de política urbana”² en el que la Plaza de España era el centro estratégico y geométrico de encuentro de algunas de las vías más importantes de la ciudad, así como de los diferentes tejidos que a través de ellas convergían a su alrededor. Un proyecto que debía conciliar múltiples complejidades urbanas, las cuales, desde entonces hasta hoy, tienen su proyección en este espacio representativo de la ciudad.

img. 5
Fotografía 1929 desde la
Plaza de España.





Estas primeras observaciones del caso más cercano y accesible nos revela cuestiones sustanciales que son relevantes en la aproximación a la colección de estos espacios. Como plantea Maria Rubert de Ventós, *“el emplazamiento de una plaza dentro de la ciudad a menudo explica la ambición principal del proyecto. Las buenas plazas aspiran tanto a convertirse en un foco de actividad como a ser algo más grande que ellas mismas”*³.

Aportar un juicio de valor calificando de buen o mal espacio urbano a la de Barcelona o a las todavía no mencionadas Plazas de España resulta complicado, pero sí podría coincidir con la cita en que estas plazas son -en casi todos los casos- algo más grande que ellas mismas. Su influencia en las ciudades respectivas en las que se ubican superan el espacio que intentar configurar: sea por su posición, su contexto, escala o valor simbólico, se convierten en espacios representativos e incluso icónicos en algunos casos.

3. María Rubert de Ventós, *Squares of Europe, Squares for Europe. No Square, no city*, pág. 59.

Las escenas que nos ofrecen han sido congeladas en imágenes y postales; algunas incluso hoy están en el punto de mira del debate urbano, lo que nos da motivos para creer en su trascendencia e importancia dentro de la ciudad.

El valor representativo de estas plazas se debe, por tanto y en gran parte, a su emplazamiento dentro de la ciudad; y por ello, además, tienen a menudo la mencionada importancia estructural dentro de la misma.

Img. 6 Postales de las Plazas de España

SEGUNDO ACTO

El TIEMPO y el ESPACIO de las Plazas de España

Así como hay plazas que son el producto de una intervención unitaria y son proyectos de un determinado momento como las Plazas Reales, las Plazas de España son en general lo contrario. Las primeras casi podrían extraerse del plano y tener sentido por sí mismas; ser reducidas casi a objetos por significar unidades arquitectónicas en las que el vacío de la plaza se puede encerrar. Resultan composiciones perfectas, coherentes y conclusas. En contraposición, las Plazas de España son un producto complejo de diferentes circunstancias espacio-temporales. Su condición compuesta y de límites difícilmente determinables hace que resulte complicado verlas en términos de fondo y figura, de lleno y vacío, marcar los bordes que las configuran, o fecharlas en un determinado momento.

Este capítulo intenta fijar lo que resulta antagónico a la condición de las Plazas de España y contradictorio incluso a los propios conceptos que se explican. Hablar de tiempo y espacio supone fijar lo que por naturaleza tiene una condición continua, y más en la ciudad donde las realidades *“son observadas en un continuum, en una duración, sin un comienzo o un fin evidentes o visibles y en desarrollo o mutación permanente”*⁴. Las Plazas de España son bodegones compuestos a base de realidades duales y contradictorias que confluyen sólo en la superficie del papel que intenta representarlos. Pero, a pesar de ello, estas dos categorías -tiempo y espacio-, sirven para explicar y recordar determinados hechos y circunstancias que se aproximan y guardan relación con las Plazas de España.

Tiempo

Los espacios que corresponden a la mayor parte de estas plazas se incorporan a la ciudad entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y se construyen durante la primera mitad del siglo XX, en un momento de tremenda importancia en el crecimiento y desarrollo de las ciudades españolas. Algunas, toman su nombre de espacios ya existentes a mediados del siglo XX, pero sólo se consideran algunos casos de interés en los que este hecho se produce vinculado a un cambio en el uso o carácter del espacio urbano.

A finales del siglo XIX todavía muchas ciudades estaban amuralladas, y algunas de ellas conservaban el carácter de Plazas Fuertes formando parte del sistema defensivo del país. Ciudades como Barcelona, Cádiz, Mallorca o Melilla tenían esta condición y sus sólidas fortificaciones limitaban el recinto y los espacios inmediatos exteriores a las murallas.

Por una parte, después de la revolución industrial, los avances técnicos que tuvieron repercusión en el campo de la guerra y en las técnicas de batalla, provocaron una situación en la que los antiguos muros defensivos, que durante siglos habían ceñido y limitado el espacio de la ciudad, perdieran su función práctica. Además, el crecimiento de la población dio lugar a la colmatación de los centros históricos y la densificación en muchos de ellos condujo a un estado insalubre e insostenible de los mismos. Se vio entonces la necesidad de crecimiento de las ciudades superando los antiguos límites

4. Georges Perec, *Especies de Espacios*, pág.9

obsoletos, y la necesidad de derribar los muros que de otra manera supondrían una discontinuidad entre la ciudad antigua y la ciudad moderna.

Se plantean en este momento dos tipos de actuaciones fundamentales en la ciudad: los ensanches y las reformas interiores; un desarrollo urbano planeado en el que el ensanche, basado en el proyecto planteado para Barcelona por Ildefonso Cerdà, se convertiría en el modelo y herramienta clave para el crecimiento de las ciudades españolas. Al Plan de Ensanche y Reforma aprobado en 1859 en Barcelona, le seguiría Madrid en 1860 con el proyecto de Carlos María de Castro; Bilbao en 1876, con el ensanche de Severino de Achúcarro y los ingenieros Pablo de Alzola y Ernesto de Hoffmeyer; Valencia, con su primer ensanche hasta la Gran Vía en 1886; Zaragoza en 1894; Alicante en 1874, y Mallorca en 1901 -entre otras ciudades españolas-, con el proyecto de Bernard Calvet, que fue posteriormente continuado por Gabriel Alomar Esteva.

También fueron relevantes las operaciones de reforma interior que sucedieron ya en el siglo XX, las cuales buscaban la mejora de las condiciones de los centros históricos mediante operaciones como la apertura de las Grandes Vías: procedimientos de cirugía sobre la vieja trama que generaban la apertura de grandes ejes para la circulación rodada y representaban, con un carácter monumental y comercial, los ideales del nuevo siglo en un centro urbano renovado.

Para los mencionados cambios en el ámbito urbano fue indispensable lo que se produjeron en el marco legal, mediante las determinaciones descritas en la Ley de Ensanche de 1864 y las posteriores de 1876 y 1892, la Ley de Saneamiento y Reforma Interior de las grandes poblaciones de 1895, y la Ley de Expropiación Forzosa que permitieron y favorecieron el desarrollo de los mencionados proyectos urbanos.

De la misma manera, resultan trascendentales los cambios que se produjeron en este momento en cuestión de transporte ferroviario, que continuaron en el siglo XX ampliando las redes y las estaciones que desde comienzos de la segunda mitad del siglo anterior habían ido acercando las distancias entre diferentes ciudades y pueblos del país. Las nuevas estaciones de ferrocarril se ubicarían, en gran parte, en puntos de contacto con las antiguas murallas y, en su mayoría también, al exterior de las mismas para evitar la expropiación de parcelas colmatadas dentro de los núcleos históricos. De la misma forma, la introducción del automóvil a principios del siglo XX es otro de los acontecimientos que condicionan la forma urbana y el tejido del crecimiento de la ciudad moderna.

Al igual que en la arquitectura, en la ciudad de forma más evidente, está contenido el tiempo y estas Plazas contienen tiempos intermedios y superpuestos que representan momentos de transición, de crecimiento y cambio.

Espacio El hecho de que las Plazas de España surjan en un periodo de tiempo determinado, supone consecuentemente la ocupación de un espacio y de una posición determinada en la ciudad. Tal y como se ha descrito, estas plazas ocupan normalmente una posición perimetral al centro histórico. Se ubican, por tanto, en puntos de contacto entre diferentes realidades urbanas; en los límites entre una y otra parte de la ciudad y, en muchos casos, entre la trama del recinto histórico y la de la nueva ciudad ordenada. En algunas ocasiones se sitúan de forma tangencial, o sobre los caminos principales que se dirigían a los arrabales extramuros o que continuaban hacia otros pueblos importantes de alrededor.

Plazas de Contacto Los nuevos criterios ordenadores, basados en la racionalidad del Plan Cerdà, establecían un cambio en el modo de crecimiento urbano. Si bien la malla “infinita” sobre el llano barcelonés generó, por diferentes motivos o intereses, nuevos focos -como la Plaza de España o la Plaza de las Glorias Catalanas- que desplazaban la inercia y la concentración del peso representativo y funcional del centro histórico, no sucedió de igual manera en muchas otras ciudades, en las que la ciudad parecía seguir gravitando- pese a la racionalidad y la geometría del nuevo tejido- entorno a su casco antiguo. Por ello muchas ciudades, ubican nuevos espacios representativos en los límites entre la ciudad histórica y su ensanche, como símbolos del nuevo crecimiento, aunque todavía dependientes del centro antiguo.

La desaparición de las murallas supuso la eliminación de las barrera física que durante siglos había restringido la ciudad, pero no es del todo cierto que esto supusiera la continuidad y la cohesión entre los diferentes tejidos que convergían a lo largo de la huella de los antiguos muros. La transformación de los límites de las ciudades que se han considerado es uno de los hechos más significativos que afecta a la configuración de las Plazas de España: la mayor parte de ellas entran en contacto con estos puntos, de modo que las plazas se sitúan en un espacio intermedio entre la ciudad histórica y el crecimiento urbano del siglo XIX o XX.

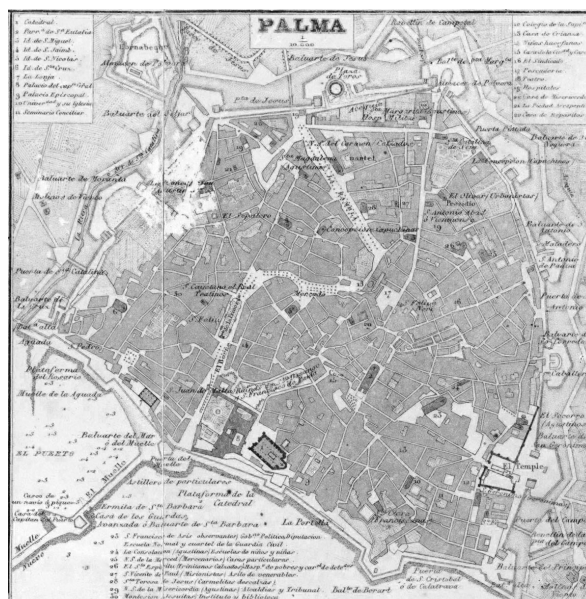
Del encuentro de los dos tejidos, y de la forma en la que la nueva trama se implantó en la ciudad, surgen diferentes elementos urbanos que tendrán repercusión sobre la forma y naturaleza de las Plazas de España.

Las rondas son un tipo de calles peculiares que surgen tras los acontecimientos mencionados. Atraviesan las Plazas de España de Mallorca, Salamanca, Zaragoza y Pontevedra. En general, son calles amplias y estructurales que nos recuerdan el límite físico ya inexistente y suponen la transformación de la antigua barrera en un elemento que reconcilia ambos tejidos, mediante un procedimiento de sutura entre las partes, aplicando el nuevo material (edificatorio) en los bordes del antiguo. Son lugares que ponen en relación dos emplazamientos diferentes, pero de una manera que, paradójicamente, neutraliza las identidades de una y otra realidad, y no podríamos decir

que pertenezcan más a ninguna de las partes que pretendía unir, si no que adquieren una naturaleza propia. Las Plazas de España de contacto podrían ser el equivalente en plaza de este tipo de calles y, como ya se ha mencionado, existe una estrecha relación entre ellas en algunos casos.

En Palma de Mallorca, la ubicación de la estación del ferrocarril que uniría en 1875 la ciudad con Inca determina el emplazamiento de la Plaza de España. Se decidió colocar la estación fuera del recinto amurallado pero de forma tangente, de manera que cuando éstas se derribaran la estación quedara cerca de los caminos de ronda. Se escogió la Porta Pintada que conectaría directamente con las Ramblas y con la nueva Plaza Mayor (o Pescadería), lo cual determinó una nueva verticalidad para el futuro crecimiento de la ciudad.

A principios del siglo XX se procedió a la demolición de las murallas a y desde entonces el ámbito que ocuparon éstas, sus baluartes y cortinas ha sido un territorio de controversia en la ciudad. El Plan de Ensanche de Bernard Calvet fue aprobado en 1901 por el gobierno central, y lo más interesante del mismo es la resolución de los límites, es decir, del área ocupada por las murallas que en el caso de Mallorca suponía una superficie importante a ordenar y no resoluble con el trazado simple de una avenida de grandes dimensiones. El trazado del ferrocarril generó uno de los espacios libres más grandes del ensanche que fue el de la Plaza de las Estaciones junto con la Plaza de España, que se ubicó en lo que era la Porta Pintada y los baluartes.



img. 7
Plano de Palma de Mallorca. 1851.
Francisco Coello y Pascual Madoz
fig.2

Palma de Mallorca
E: 1/25000



fig.2

- 1 Plaza de España
- 2 Parque de las Estaciones
- 3 Rambla de los Duques de Palma
- 4 Plaza Mayor

El caso de Zaragoza supone una excepción de tiempo y de espacio respecto a los demás ejemplos. Debido a los sitios que sufrió entre 1808 y 1809 por parte del ejército francés durante la Guerra de la Independencia, la ciudad quedó en gran parte reducida a escombros. A partir de entonces, y también gracias a los procesos de desamortización llevados a cabo por Mendizabal (1820-23) y Madoz (1854-56), se reordenó gran parte del suelo urbano y se realizaron importantes proyectos como el del Paseo o Salón de Santa Engracia, proyectada por el arquitecto Joaquín Asensio -de carácter burgués y con una ordenación de la edificación basada en los ejemplos ilustrados como la Rue de Rivoli- que culminaba en la Plaza de España, antiguamente conocida como Plaza de San Francisco. La Plaza, por tanto, se sitúa entre el espacio que correspondía a la ciudad romana de Cesaragusta y la ciudad reordenada tras la guerra, en la intersección de la Calle del Coso –que a pesar de que por sus dimensiones no podamos denominarla como ronda, su trazado envuelve los límites de la ciudad romana- y el gran Paseo de la Independencia (antiguo Salón de Santa Engracia). La colisión de la gran avenida porticada con el tejido del primer recinto parece que requería de este espacio libre, y la plaza parece el producto del corte o la extracción de la masa a las esquinas de las construcciones reordenadas.



img. 7
Plano de Zaragoza. 1808.
Atlas de la Guerra de la
Independencia

Zaragoza
E: 1/25000



fig.5

- 1 Plaza de España
- 2 Paseo de la Independencia
- 3 Calle del Coso

Zaragoza
SN-E



fig.4

*Plaza de España
intersección entre la Calle del Coso y el
paseo de la Independencia*



fig.5

La Plaza de España de Pontevedra se ubica en la zona inmediata exterior a la Porta de Santo Domingo, en la intersección entre la ronda y el Paseo de la Alameda, lo que antiguamente fue el Campo das Rodas donde se desarrollaban labores de confección de cuerdas y jacias. Tras el derribo de las murallas a mediados del siglo XIX y la adquisición en 1880 del Convento de Santo Domingo por parte del ayuntamiento, se trazó este nuevo espacio para la ciudad donde se ubicó la nueva Casa Consistorial, el Palacio de la Diputación, y la Escuela de Artes y Oficios. Este ejemplo supone la reubicación del centro administrativo y representativo de la ciudad, desde su núcleo a sus puertas.

Desplazadas

Después de haber visto algunos ejemplos de plazas cuyo espacio se convierte en un punto importante de relación y conexión entre dos partes de la ciudad, la posición del siguiente grupo de plazas corresponde, en sus ciudades respectivas, a espacios distanciados de la ciudad histórica, aunque su relación permanece por medio de caminos o calles principales que las enlazan.

Desplazar implica la acción de mover o sacar a algo o a alguien del lugar en que está. La palabra está formada por el prefijo des- que denota negación o inversión del significado de la palabra a la que precede, siendo el núcleo de este verbo, precisamente, la palabra “plaza”, que coincide con el tipo de espacios de análisis. Esta categorización de las Plazas de España, entorno a su posición relativa y la palabra desplazar, suscita algunas reflexiones. ¿Es posible que cuanto más se alejen del centro urbano estos espacios sean menos plazas o tengan menos condición de lo que entendemos que el término implica en el sentido tradicional?

En Barcelona existe un ejemplo anecdótico, aunque curioso, de este alejamiento y desplazamiento progresivo de la plaza que parece corresponderse con los respectivos nombres con los que se ha bautizado a tres espacios y que representan límites políticos cada vez más amplios y lejanos. Partiendo de la Plaza Cataluña y recorriendo tan sólo una manzana, a través de una misma calle - Gran Vía de Les Corts Catalanes- podríamos conectar la Plaza Cataluña, la Plaza de España y la Plaza de Europa: un viaje de salida de la ciudad desde su centro hasta L'Hospitalet de Llobregat en el que observaríamos la mutación de la plaza a través del desplazamiento y del tiempo. Observando estas tres grandes plazas, vemos la representación del crecimiento y evolución de Barcelona hasta convertirse en una gran ciudad metropolitana. La secuencia de sus espacios muestran que cada una es más compleja que la anterior; el espacio cada vez se presenta más abierto hasta llegar a no tener límites. Cada una parece más des-plazada que la preliminar, y al mismo tiempo parece que a medida que nos alejamos, estos espacios tengan más capacidad para desplazarnos, para ser espacios dinámicos y de movimiento. Esta observación refleja la realidad de una ciudad metropolitana policéntrica, que ha actualizado y especializado la función de la plaza.

Pero, volviendo a las que constituyen el caso de estudio y a la posición que ocupan las Plazas de España, la falta de unión inmediata hace que la naturaleza de algunas de estas plazas no se presente tan heterogénea, como sucede en el caso de Bilbao: la ría del Nervión separa el Casco Antiguo del Ensanche y su Plaza de España -hoy llamada Plaza Circular o, en euskera, Biribila Emparantza-, y se sitúa como plaza cabeza de puente del Arenal. El límite físico de la ría condicionó en Bilbao el crecimiento del ensanche en su otro margen y el proyecto urbano de la ciudad fue trazado a partir de la intersección (en este punto que corresponde a la plaza) de la Gran Vía de Don Diego López de Haro y el paseo del ferrocarril. El gran eje que constituye la Gran Vía, y que llegaba hasta los muelles y almacenes de la ría, es el escenario donde se presenta gran parte de la mejor

Bilbao
E: 1/25000



- 1 Plaza de Circular (Plaza de España)
- 2 Estación de Abando
- 3 Puente del Arenal
- 4 Gran Vía
- 5 Plaza Moyua
- 6 Ayuntamiento

fig.6

No sucede de igual manera en Barcelona, donde la complejidad del espacio es producto de una consolidación dilatada en el tiempo y del encuentro entre diferentes tejidos urbanos. Desde el Plan de Ensanche y Renovación de Ildefons Cerdà que unía, mediante su malla isótropa, el ensanche con los municipios periféricos, este espacio en la ciudad se presenta como un punto de conflicto cuya solución en el plano se presentaba, ya desde proyecto, poco clara. El espacio adyacente a la Plaza de España, sobretudo el barrio de Hostafrancs, se fue consolidando rápidamente a base de un tejido residencial e industrial, mientras que el ensanche en esta zona fue de las últimas zonas en lograrlo. Este hecho se puede apreciar en la imagen de 1910 que retrata una plaza con un paisaje urbano muy distinto al actual, y que muestra uno de los edificios que permanece- aunque desvirtuado- en la plaza desde entonces, inaugurado en el mismo año en el que se tomó la fotografía: la plaza de toros de Las Arenas.

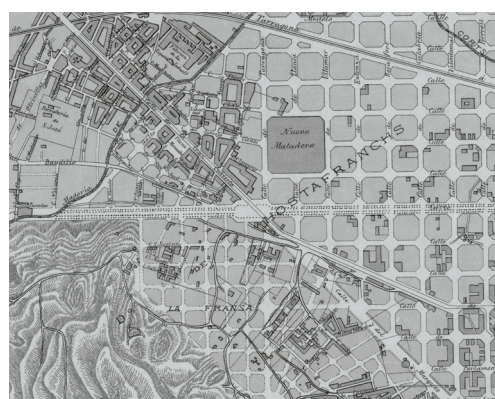
También llama mi atención el espacio central de la plaza donde podían encontrarse las personas, a pesar de que los planos de 1890 y 1917 mostraran la Plaza de España todavía como un vacío no consolidado y de límites indefinidos. Aunque este último documento recoge las líneas del proyecto de urbanización para la plaza realizado por el arquitecto Josep Amargós en 1915, el cual otorgaba a la plaza una forma alargada como si en ella convivieran dos espacios, uno circular en la intersección de las grandes vías y otro alargado hacia la Gran Vía de Les Corts Catalanes. Resulta paradójico que, tal y como se ha mencionado anteriormente, el proyecto de la plaza que definiría la mirada hacia Montjuic y su fachada más representativa fue proyectado por Puig i Cadafal con motivo de la Exposición Universal de 1929.



Img.8
Fotografía de la Plaza
de España 1910



Plano de Barcelona y proyecto de su
reforma y ensanche.
Idelfonso Cerdà 1861



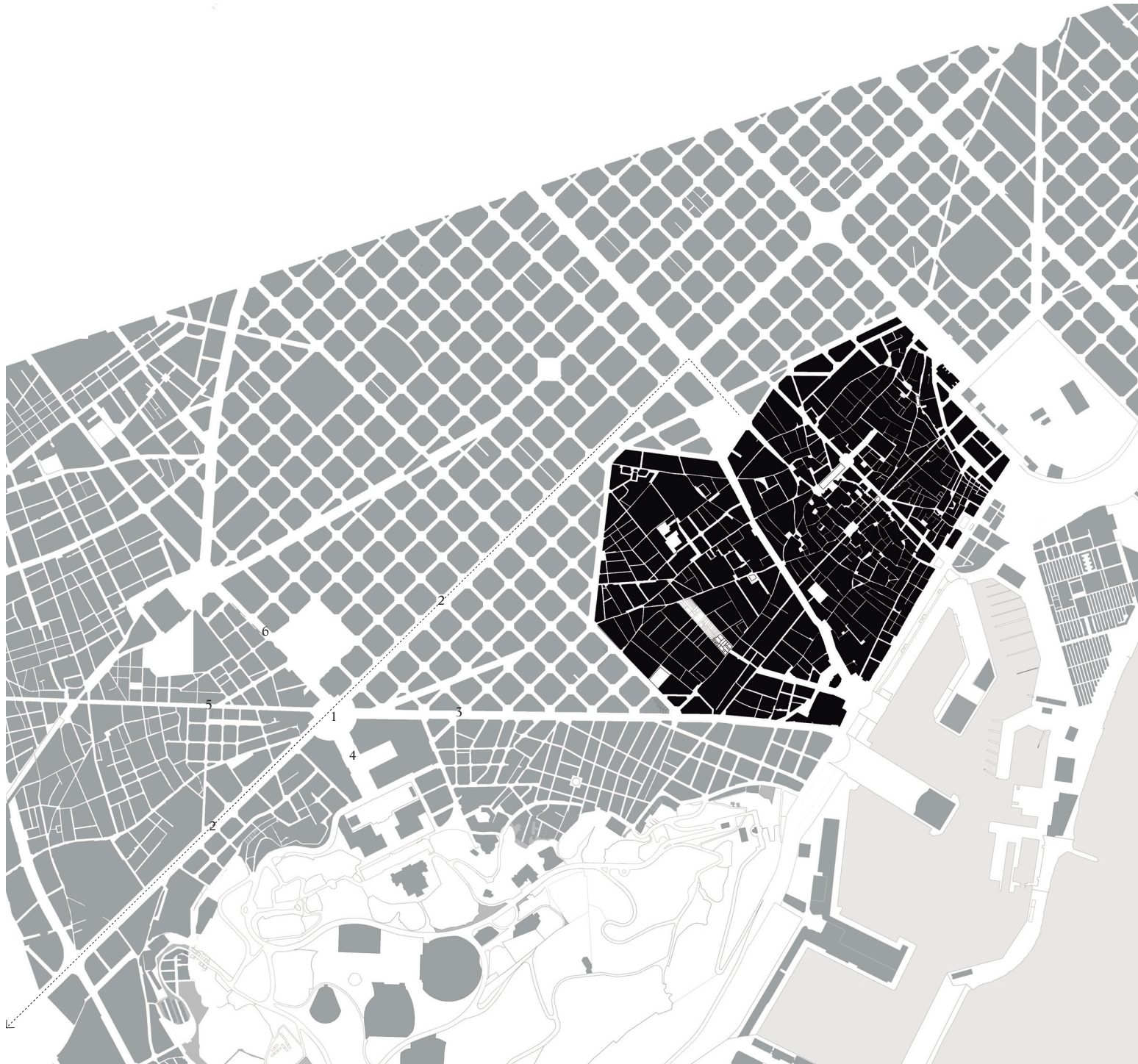
Plano de Barcelona y sus alrededores
Trazado por D.J.M Serra 1890.



Plano de Barcelona con su llano
y alrededores. Federico Armenter
de Aseguinolaza 1917

Img.9
Img.10
Img. 11

Barcelona
E: 1/25000



- 1 Plaza de España
- 2 Gran Vía de las Cortes Catalanas
- 3 Avenida del Paralelo
- 4 Avenida Reina María Cristina
- 5 Calle de la Cruz Cubierta
- 6 Ayuntamiento

Otras ciudades y el espacio
de sus Plazas de España

Alicante
E: 1/25000



- 1 Plaza de España
- 2 Plaza de toros
- 3 Camino de salida a San Vicente de Raspeig
- 4 Paseo Explanada de España

fig. 8

Burgos
E: 1/25000



1 Plaza de España

fig. 9

Cádiz
E: 1/25000



fig. 10

- 1 Plaza de España
2 Palacio de la Diputación

Castellón de la Plana
E: 1/25000



fig. 11

- 1 Plaza de España
- 2 Plaza de toros

Ferrol
E: 1/25000



fig. 10

- 1 Plaza de España
- 2 Barrio de la Magdalena
- 3 Estación de tren

La Coruña
E: 1/25000



fig. 11

- 1 Campo de la Leña (Plaza de España)
- 2 Plaza de María Pita
- 3 Barrio de la Pescadería
- 4 Ciudad Vieja

Madrid
E: 1/25000



- 1 Plaza de España
- 2 Gran Vía
- 3 Barrio de Argüelles (ensanche)
- 4 Barrio de San Marcos

fig. 12

Oviedo
E: 1/25000



1 Plaza de España

Salamanca
E: 1/25000



fig. 14

- 1 Plaza de España
- 2 Calle Gran Vía
- 3 Estación de ferrocarril

Sevilla
E: 1/25000



fig. 15

- 1 Plaza de España
- 2 Parque de María Luisa
- 3 Puente de los Remedios

Valencia
E: 1/25000



fig. 16

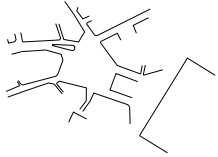
- 1 Plaza de España
- 2 Gran Vía de Ramón y Cajal
- 3 Estación del Norte
- 4 Plaza de toros
- 5 Estación del Sur

TERCER ACTO

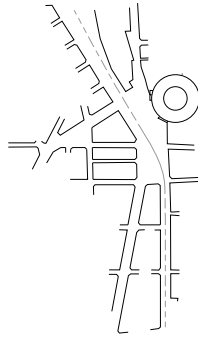
*Las cosas no tienen significación: tienen existencia.
Las cosas son el único sentido oculto de las cosas.*

Fernando Pessoa

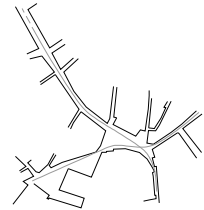
Plazas de España
Colección de 24 ejemplos



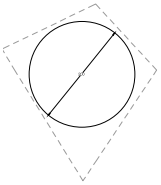
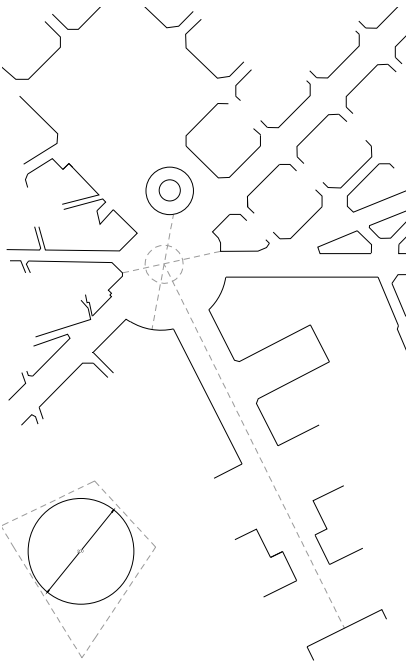
A Coruña



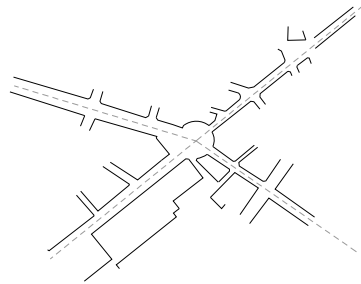
Alicante



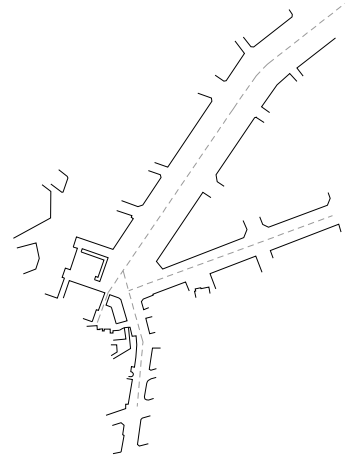
Avilés



Barcelona

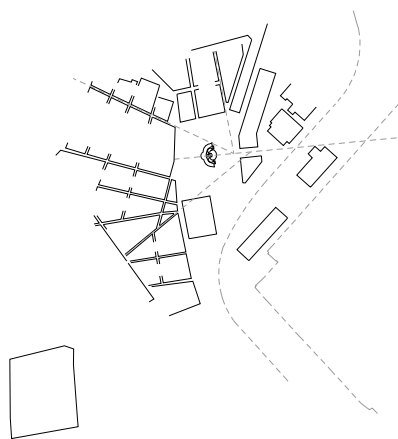


Bilbao

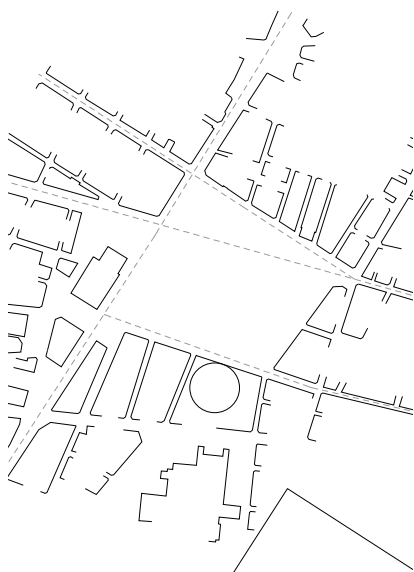


Burgos

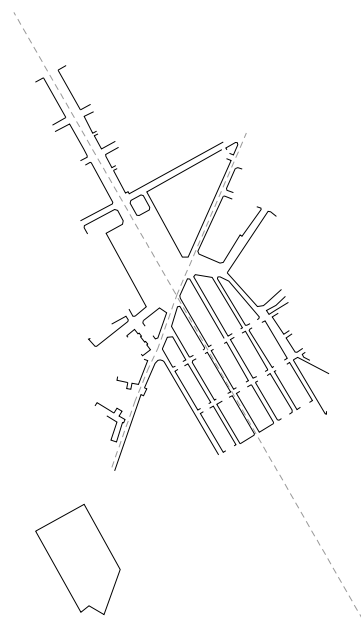
fig. 17-22



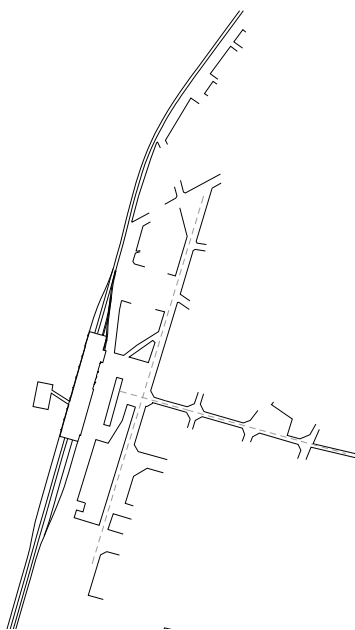
Cádiz



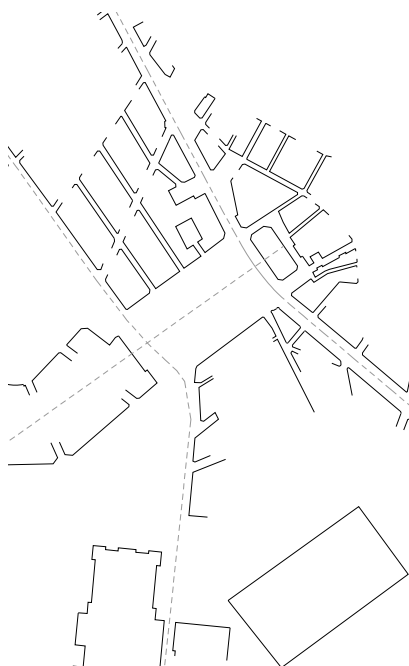
Castellón de la Plana



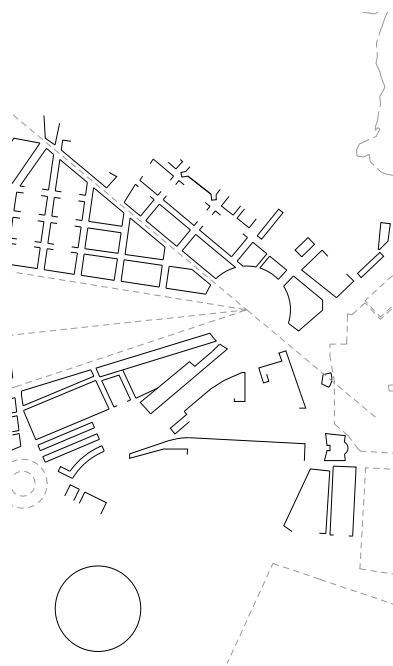
Ferrol



Girona



Madrid



Melilla

fig. 23-28

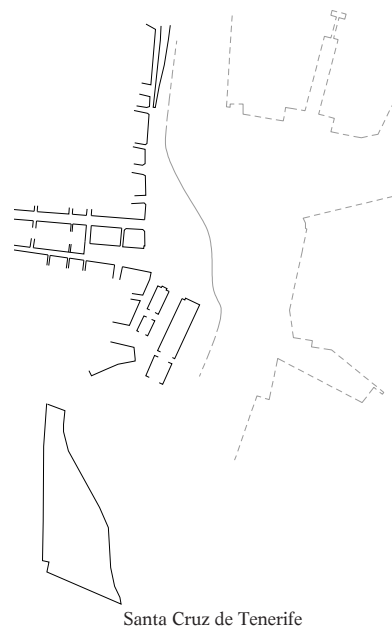
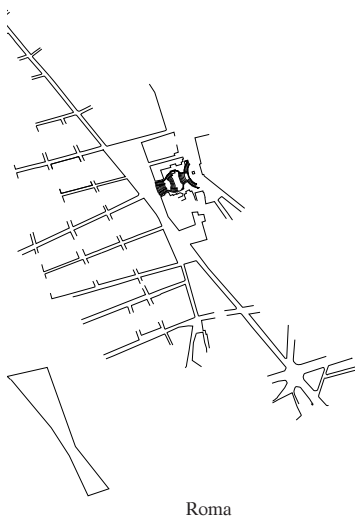
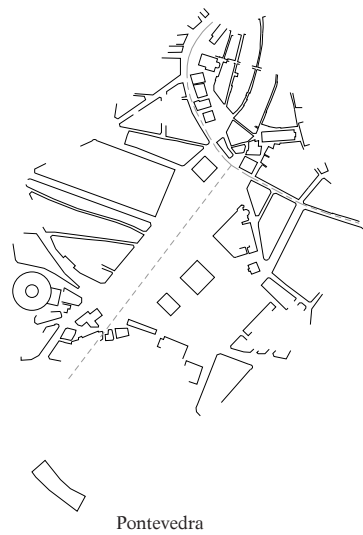
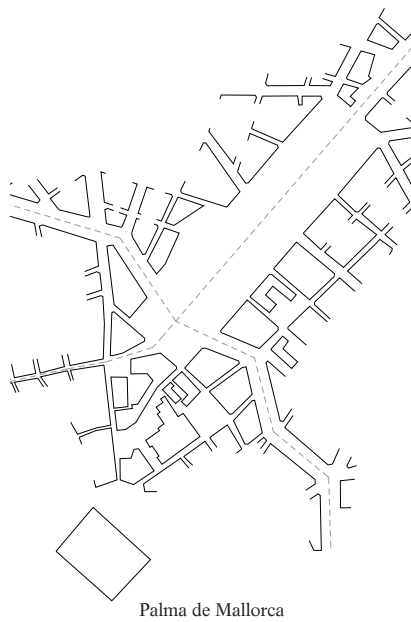
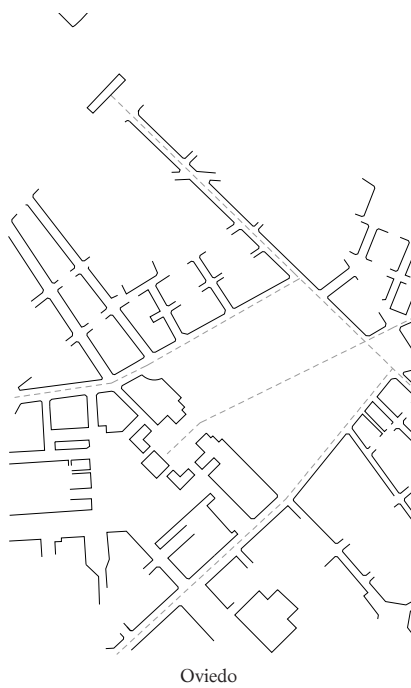
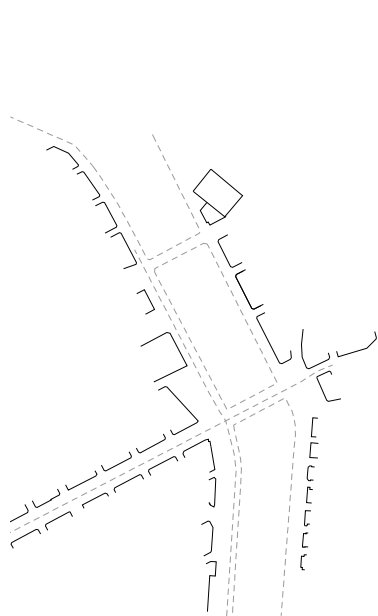
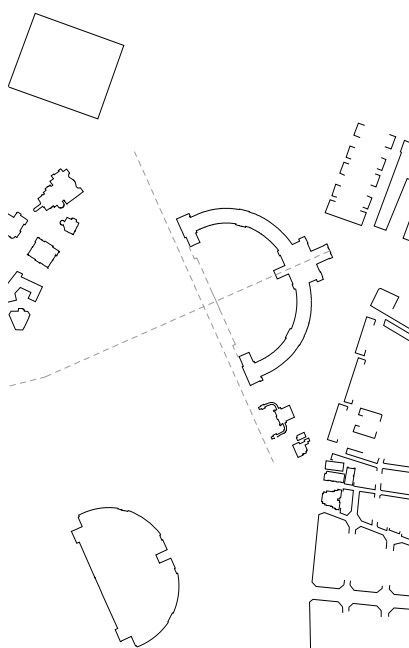


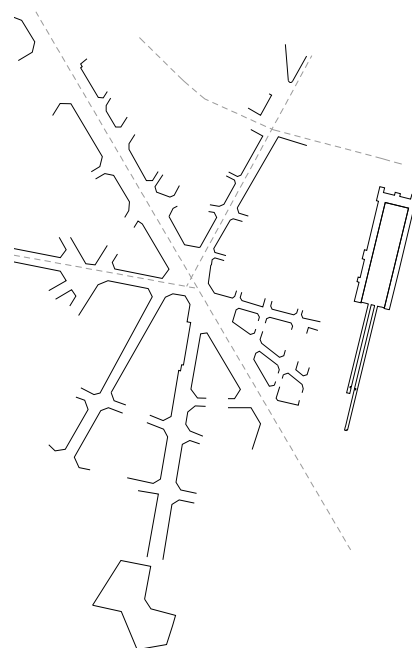
fig. 29-34



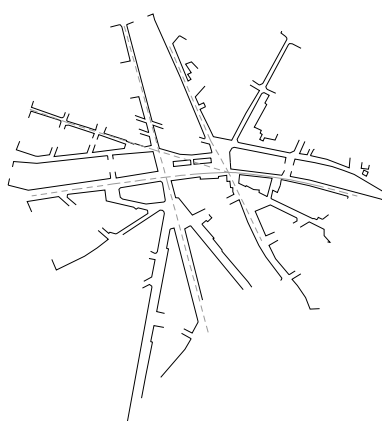
San Sebastián



Sevilla



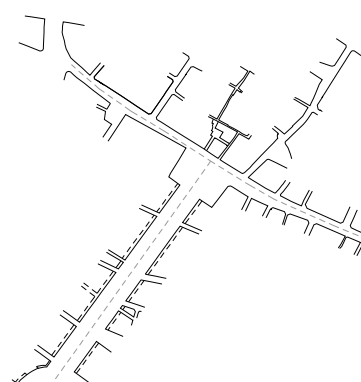
Valencia



Valladolid



Vitoria



Zaragoza

fig. 35-40

UN ¿SOLO? GÉNERO

Previamente se ha tratado de observarlas a través de un acercamiento objetivo, basado en el análisis de estos espacios como elementos urbanos y cuya representatividad es considerada por la posición que los mismos ocupan en la ciudad. Bajo esta mirada se han encontrado varias coincidencias, pero si se tratara de un proyecto sólo nos habríamos acercado al mismo y únicamente habríamos llegado al análisis del lugar en el que se sitúa el objeto, cuando lo relevante es descifrar la relación y la repercusión que éste tiene sobre el espacio y la arquitectura.

Se pretende volver a presentar ahora estas plazas, con la finalidad de poder ver la repercusión de ese contexto sobre las mismas y, al mismo tiempo, intentar concebirlas como parte de un conjunto superior o tipología de espacio urbano. La representación atiende a esta búsqueda de las líneas que configuran el espacio de las Plazas de España. El material para la construcción del espacio es la arquitectura, y la construcción de la ciudad y del espacio público está configurado por arquitectura. En sus límites; su imagen depende de cómo se muestren los mismos.

El cambio de escala, acercarnos al espacio y entorno inmediato, muestra que todas ellas son de diferente dimensión y forma, lo que nos hace cuestionar la existencia de una tipología formal que se rija por unos patrones comunes. La búsqueda del tipo en el espacio urbano supone la indagación en los elementos esenciales que dan la identidad a estos lugares. Hablando sobre tipologías –aunque edificatorias-, Carlos Martí Aris apunta que a éstas *“les es consustancial la idea de repetición: cada vez que se plantea el mismo problema, se responde con una solución previamente experimentada. Sin repetición difícilmente puede hablarse de tipos”*⁵.

Por esta razón, al verlas en conjunto parece difícil pensar en que puedan formar parte de una tipología determinada de plaza que se caracterice por la repetición de unas formas, dimensiones o características morfológicas. Intentar codificar estos espacios, indagar en el contenido esencial común al igual que se ha hecho con la arquitectura, resulta complicado y, quizás, la utilización del término género en lugar de tipo tenga una connotación más abierta y adecuada para esta ocasión.

Tal vez, las Plazas de España podrían formar parte de un género variado en el que todas ellas tendrían cabida, aunque cada función-representación pueda no tener en apariencia nada que ver con las demás. Incluso las que ya se han dejado atrás, podrían permanecer sobre esta *“mesa de disección”*⁶ de la que nos habla Michael Foucault: un espacio de relación de las cosas, que no guardan conexión aparente a menos que sean puestas sobre esta superficie. Ubicarlas sobre la misma superficie hace que seamos capaces de ordenarlas, agruparlas o repartirlas en clases que ya no van en función de datos cuantificables como la dimensión o la geometría de estos espacios.

5. Carlos Martí. Las Variaciones de la identidad. pág. 91

6. Michael Foucault. Las palabras y las cosas. pág.9

Pero, ¿cuáles serían las variedades o subgéneros de las Plazas de España o las agrupaciones que podríamos extraer de su puesta en común? Clasificar y agrupar es el medio para la comprensión de las cosas, pero resulta que este procedimiento de análisis es excluyente, e incluir a una dentro de un grupo supondría descartar su pertenencia al resto.

En las Ciudades Invisibles, Italo Calvino pone a Marco Polo como relator de una serie de fragmentos alternados sobre ciudades “inventadas”. Los recuerdos de sus viajes por estas ciudades van dirigidos a Kublai, o como él lo llama al Gran Kan de los Tártaros, que a menudo en el diálogo cuestiona al mercader veneciano la veracidad o la objetividad de sus historias. En una de estas conversaciones, y después de haber recorrido en la imaginación ya muchas ciudades, Kan reivindica ser el protagonista.

–De ahora en adelante seré yo quien describa las ciudades–.

Tú en tus viajes verificarás si existen.

Pero las ciudades visitadas por Marco Polo eran siempre distintas de las pensadas por el emperador.

- Y sin embargo, he construido en mi mente un modelo de ciudad, de la cual se pueden deducir todas las ciudades posibles -dijo Kublai-. Aquél encierra todo lo que responde a la norma. Como las ciudades que existen se alejan en diverso grado de la norma, me basta prever las excepciones a la norma y calcular sus combinaciones más probables.

- También yo he pensado en un modelo de ciudad de la cual deduzco todas las otras -respondió Marco-. Es una ciudad hecha sólo de excepciones, impedimentos, contradicciones, incongruencias, contrasentidos. Si una ciudad así es cuanto hay de más improbable, disminuyendo el número de los elementos fuera de la norma aumentan las posibilidades de que la ciudad verdaderamente sea.

Por lo tanto basta que yo sustraiga excepciones a mi modelo, y en cualquier orden que proceda llegaré a encontrarme delante de una de las ciudades que, si bien siempre a modo de excepción, existen. Pero no puedo llevar mi operación más allá de cierto límite: obtendría ciudades demasiado verosímiles para ser verdaderas.⁷

7. Italo Calvino. Las ciudades invisibles. pág.32

Por ello la clasificación es tan sólo la proposición de distintas maneras de ver estas plazas, distanciadas ya de su sentido tradicional, enunciando elementos-espacios-conceptos que representan y que hay tras estos espacios urbanos singulares. Se expondrán en lugar de excepciones, lo excepcional de las Plazas de España; lo que las hace ser espacios peculiares y lo que las singulariza respecto a otras plazas que no llevan tal nombre.

De igual manera que el modelo de Marco Polo, bastaría con eliminar algunas excepciones para reconocer un ejemplo concreto o para componer una plaza de España, y las variaciones o configuraciones serían múltiples.

La plaza es una
escalera

El recorrido comienza con la licencia de la excepción a los límites autoimpuestos del ámbito de estudio, puesto que este primer ejemplo, junto con la idea de que “*todo es comparable*”⁸, ha desencadenado las sucesivas visiones y relaciones entre las Plazas de España y esas otras cosas que conformarán -de alguna manera- la idea de lo que es o puede ser una Plaza de España.

La Plaza de España de Roma, es una plaza escalera. En la imagen vemos un fotograma de la película *Vacaciones en Roma*; la cámara se detiene en unas escaleras mientras Gregory Peck sube corriendo para sorprender a Audrey Hepburn. Identificamos que es la Piazza di Spagna por sus escaleras, que ocupan todo el fotograma y la caracterizan. Esta plaza es un espacio de cruce de calles y de confluencia de vías, está cerrada por las fachadas de sus palazzos, y el telón de fondo de la Iglesia de la Trinità dei Monti. El espacio urbano es complejo: no existe una frontalidad total con la iglesia, ni de las calles que cierran el espacio de la plaza, pero la presencia de esa gran y magnífica escalera es capaz de absorber y resolver todas esas complejidades, además de conectar con sus curvas y movimientos el fuerte desnivel de una de las siete colinas de la ciudad. Cuando hoy la escalera es relegada simplemente a “elemento de comunicación” y por tanto a su condición dinámica, la Plaza de España nos recuerda la posibilidad dual de este elemento arquitectónico proyectado en su espacio urbano, donde las escaleras además de permitir la conexión de espacios a diferentes niveles, tienen una condición estática, de estancia y de encuentro.

8. Hace alusión al libro de Oscar Tusquets *Todo es Comparable* y a las asignaturas impartidas durante el Máster de *Ciudades Comparadas y Edificios Comparados*.



img.8 Fotograma de
Vacaciones en Roma
img. 9 Man Ray, *Mannequin on Staircase* 1930



Roma
Plaza de España

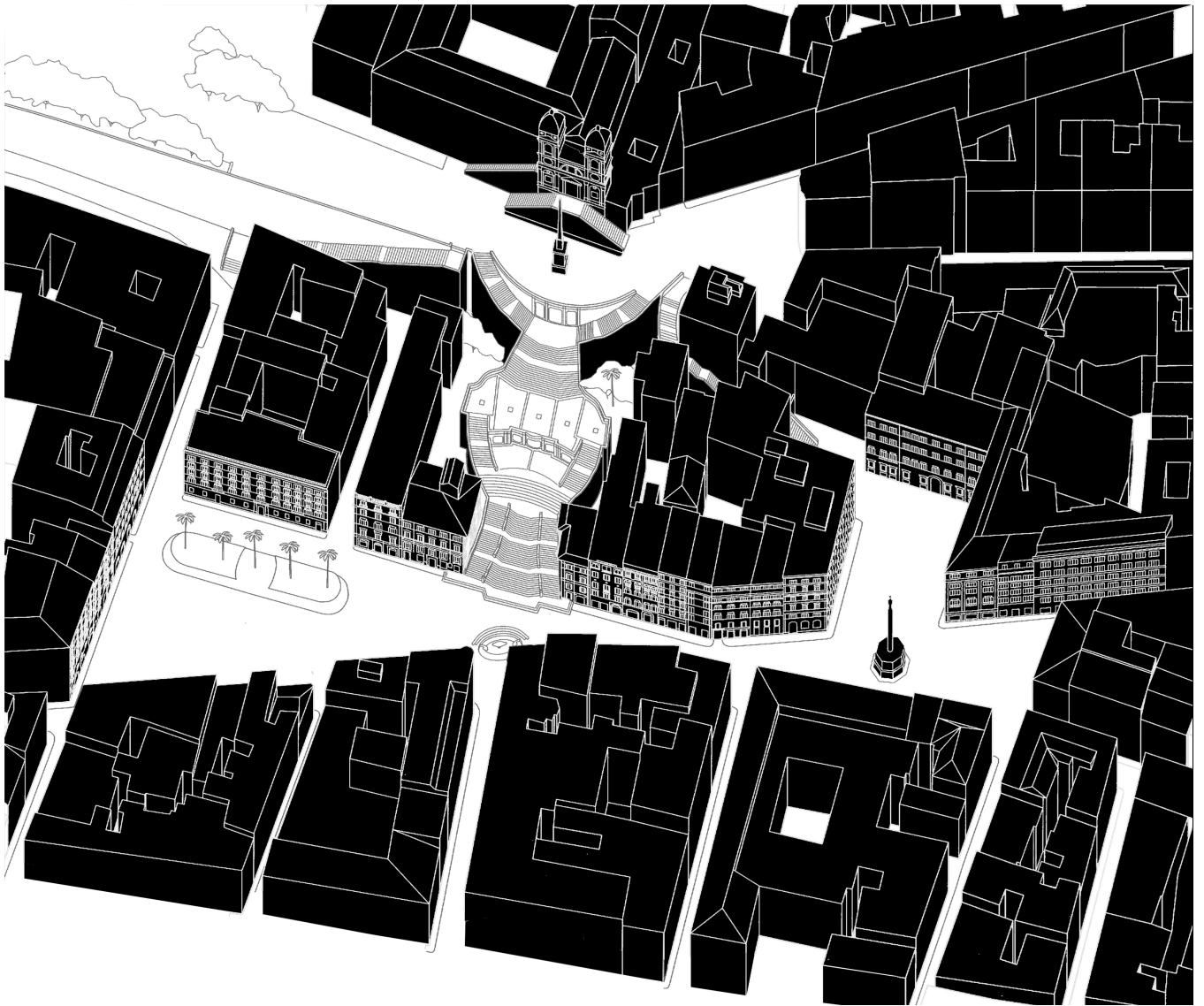


fig. 41

La plaza es una
puerta

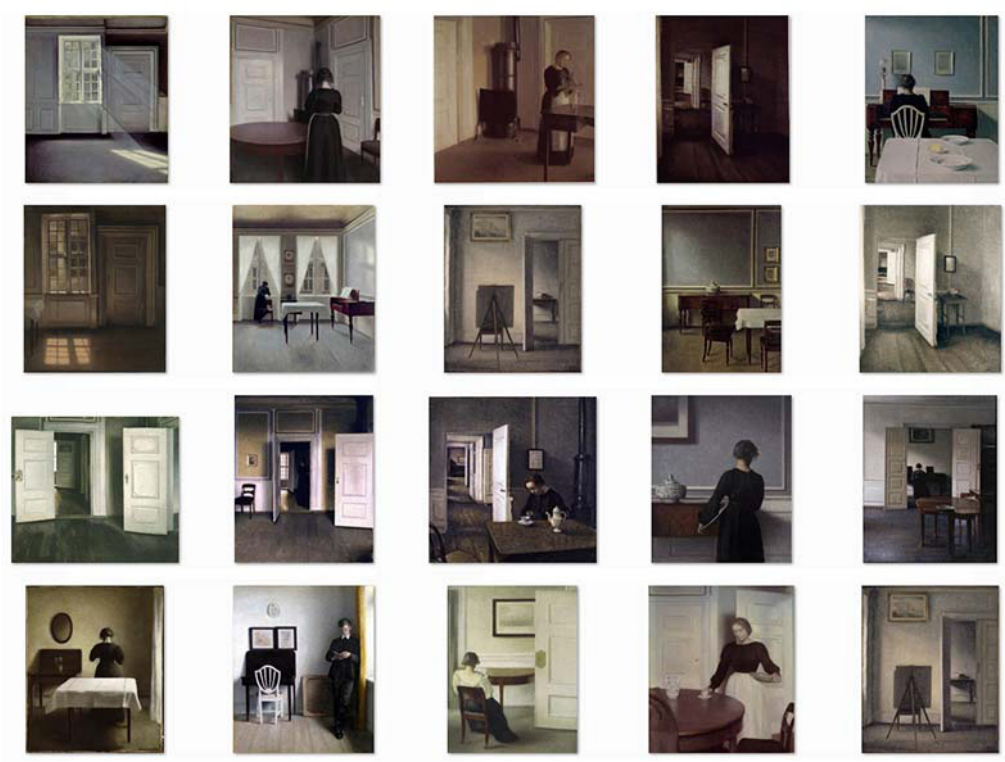
Una puerta es el elemento que permite relacionar lo de dentro y lo de fuera, o un espacio con otro sucesivo. Un elemento que forma parte del muro pero cuya condición móvil lo convierte en mueble. La puerta esquematiza las posibilidades de lo abierto y lo cerrado; un mecanismo que nos evidencia el concepto de umbral y de límite. El límite es el lugar geométrico de algo (terreno, territorio, espacio) que cuando se franquea deja ya de ser ello mismo.

Su condición propia hace que no tenga un solo sentido; es de entrada y salida o de salida y entrada, según la posición y referencia sobre lo de dentro y lo de fuera. Su movimiento es reversible y bidireccional aunque a veces puedan existir puertas que se rebelan contra su propia condición y sirven en un sólo sentido. Es un elemento para ser atravesado y por ello, en su condición también está el movimiento, pues resulta complicado el reposo en un límite. La puerta permite el contacto y la relación entre dos realidades opuestas, pero al mismo tiempo es el elemento que nos recuerda la distancia o las diferencias entre las mismas a pesar de su cercanía.

Ver más allá

La puerta doméstica es parte de una superficie que compartimenta y divide el espacio y, aunque quizás no reparemos demasiado en ella, es el elemento que nos permite entrar en una habitación o salir de la misma, ampliar el espacio y relacionarlo visualmente dejando sus hojas abiertas, o clausurarlo y aislarlo. Es una de las protagonistas recurrentes en los interiores domésticos de Vilhem Hammershøi, y nos deja ver la gran diferencia que existe en los espacios de sus cuadros en función de su posición; cerrada, abierta, abierta sólo una hoja, o entornada. Lo interesante de sus cuadros muchas veces no es la escena en primer plano que nos presenta, si no las sucesivas que nos deja entrever tras sus puertas abiertas y sus múltiples posibilidades.

No hay edificios sin ellas, pues no habría acceso al espacio habitable; incluso resultan imprescindibles para las casas acristaladas y de planta libre en su entrada y para privatizar los espacios más íntimos. Las más comunes, contienen las piezas y elementos necesarios para su correcto funcionamiento y, en general, no son ostentosas ni pretenciosas. Pero según nos alejamos de estas puertas del ámbito privado y comenzamos a atravesar las que son compartidas -la primera en el portal- veremos que su carácter cambia y que estos elementos arquitectónicos presentan una imagen consciente de estar expuesta. Así, en el ámbito público, y sobretodo en los edificios singulares, la puerta adquiere un valor representativo y simbólico; la entrada se significa y se adorna, y hace que el paso a través de la misma se convierta en un acto consciente y, en ocasiones, incluso ceremonial.



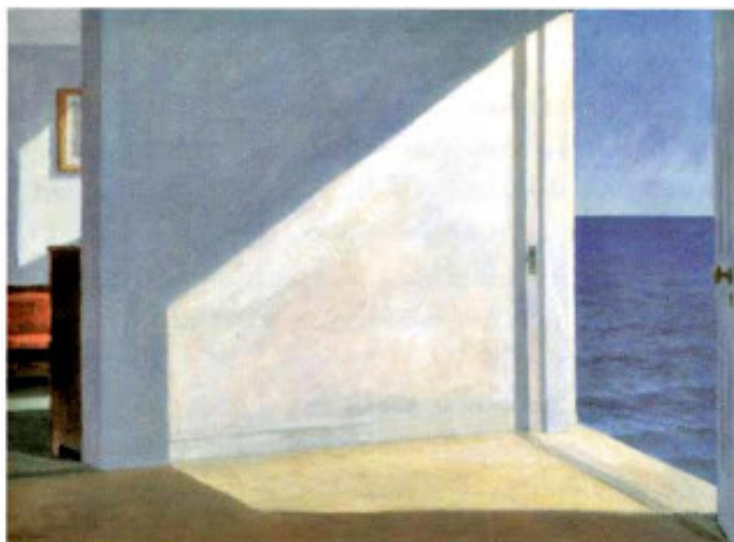
img. 10 Cuadros de
Vilhem Hammershoi

De manera simbólica, hay algo de puerta en muchas de estas Plazas de España y en ocasiones, de forma más literal, las plazas se ubican en el espacio inmediato, y en general exterior, a las antiguas puertas que cerraban la ciudad histórica mediante sus muros defensivos o su cerca. Al igual que no hay arquitectura sin puertas, hubo un tiempo en que tampoco había ciudad sin ellas.

En Burgos, la Plaza de España se sitúa muy cercana a la puerta de San Juan; en Mallorca, la plaza se ubica en la Puerta Pintada y ocupa el espacio posterior a la muralla entre dos de sus baluartes (el de Santa Margarita y el baluarte de la Noguera); en Cádiz, la Plaza de España se ubica en la Puerta de San Carlos donde se encontraba la antigua aduana; en Salamanca, en la Puerta de Toro cercana al camino de la estación; en Pontevedra, en la Puerta de Santo Domingo y en Castellón, en el ámbito inmediato al Fuerte de la Libertad.

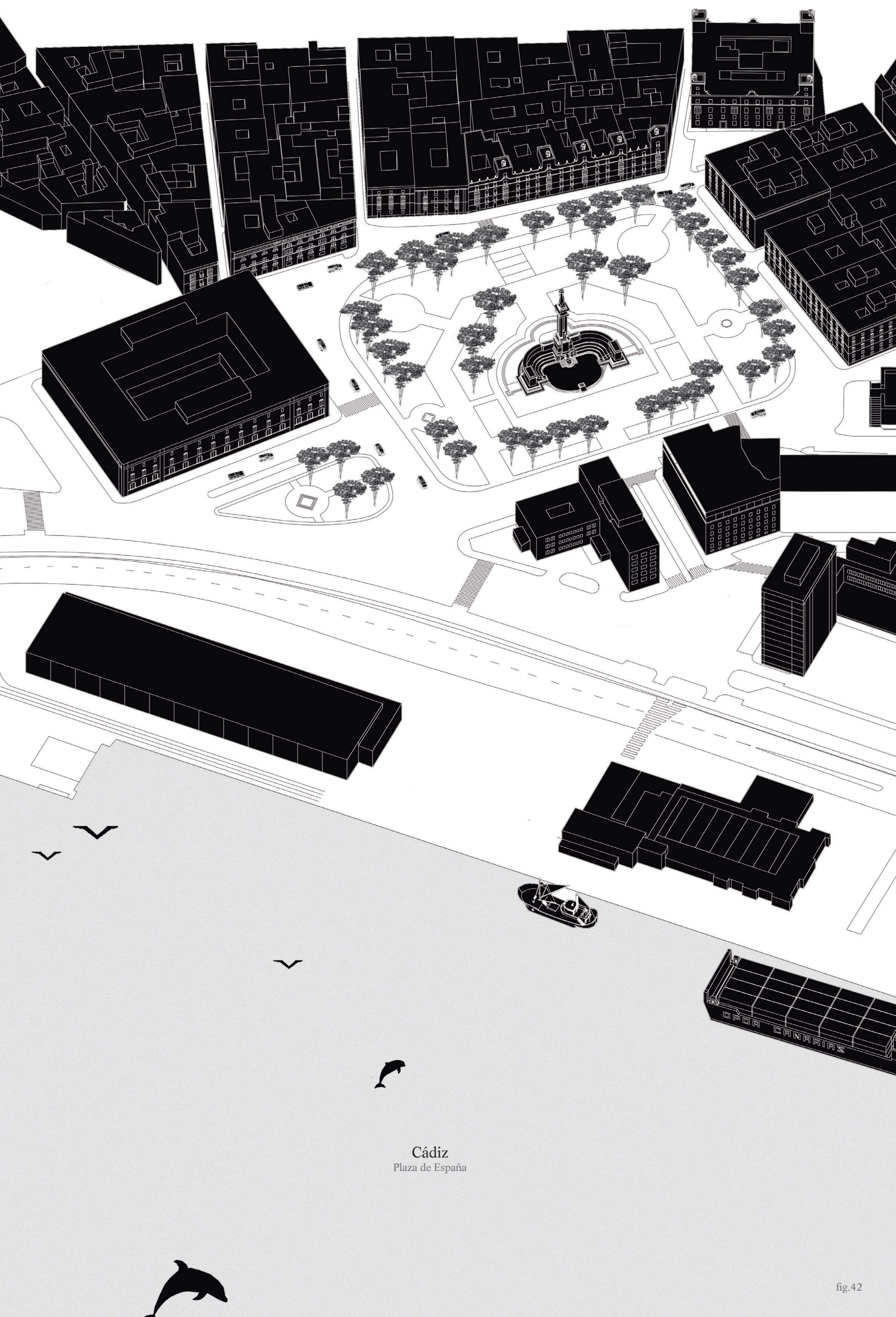
La Plaza de España de Cádiz podría haber sido una puerta abierta al mar, puesto que se construyó sobre los terrenos ganados al puerto tras el derribo de las murallas; concretamente junto a un edificio que ha tenido numerosos usos, desde el primigenio como aduana, hasta el actual como sede de la Diputación Provincial. Es un espacio de Interés Arquitectónico donde se sitúa la Casa de las Cuatro Torres, la Casa de las Cinco Torres (declaradas BIC), el mencionado Palacio Provincial, y el monumento a las Cortes de 1812 que se inauguró en 1929. Curiosamente, la plaza de Cádiz fue oficialmente inaugurada el mismo año que otros dos ejemplos de Plazas de España de gran interés, como son el caso de Sevilla y de Barcelona.

El monumento a las Cortes fue concebido simbólicamente como puerta monumental de la ciudad abierta al muelle y a la bahía, y fue proyectado para un espacio urbano abierto al mar, para que se divisara en la llegada a la ciudad, ya que las comunicaciones entre Cádiz y las poblaciones vecinas se realizaban siempre a través del puerto. Sin embargo, las actuaciones urbanísticas que sucesivamente se han hecho en el entorno y en la propia plaza han ido distanciando su relación con el mar, y su condición de puerta abierta se ha ido obstaculizando con edificaciones de escaso valor como las que cierran la plaza y donde se sitúan la Delegación de la Junta de Andalucía y el edificio del Puerto de la Bahía de Cádiz. Aunque desconozco los motivos reales por los que estos edificios institucionales se ubicaron en la Plaza de España, parece que tenían la intención de cerrarla y configurar su último frente -el que precisamente debía haber permanecido abierto- teniendo la “consideración” de dejar un pasillo entre ellos para que el monumento pudiera mirar a través. Tras la plaza, el crecimiento de un barrio en los años setenta con algunas edificaciones de altura desproporcionada termina por desfigurar el entorno, y una verja acaba de obstaculizar la relación de la plaza y de la ciudad con su puerto.

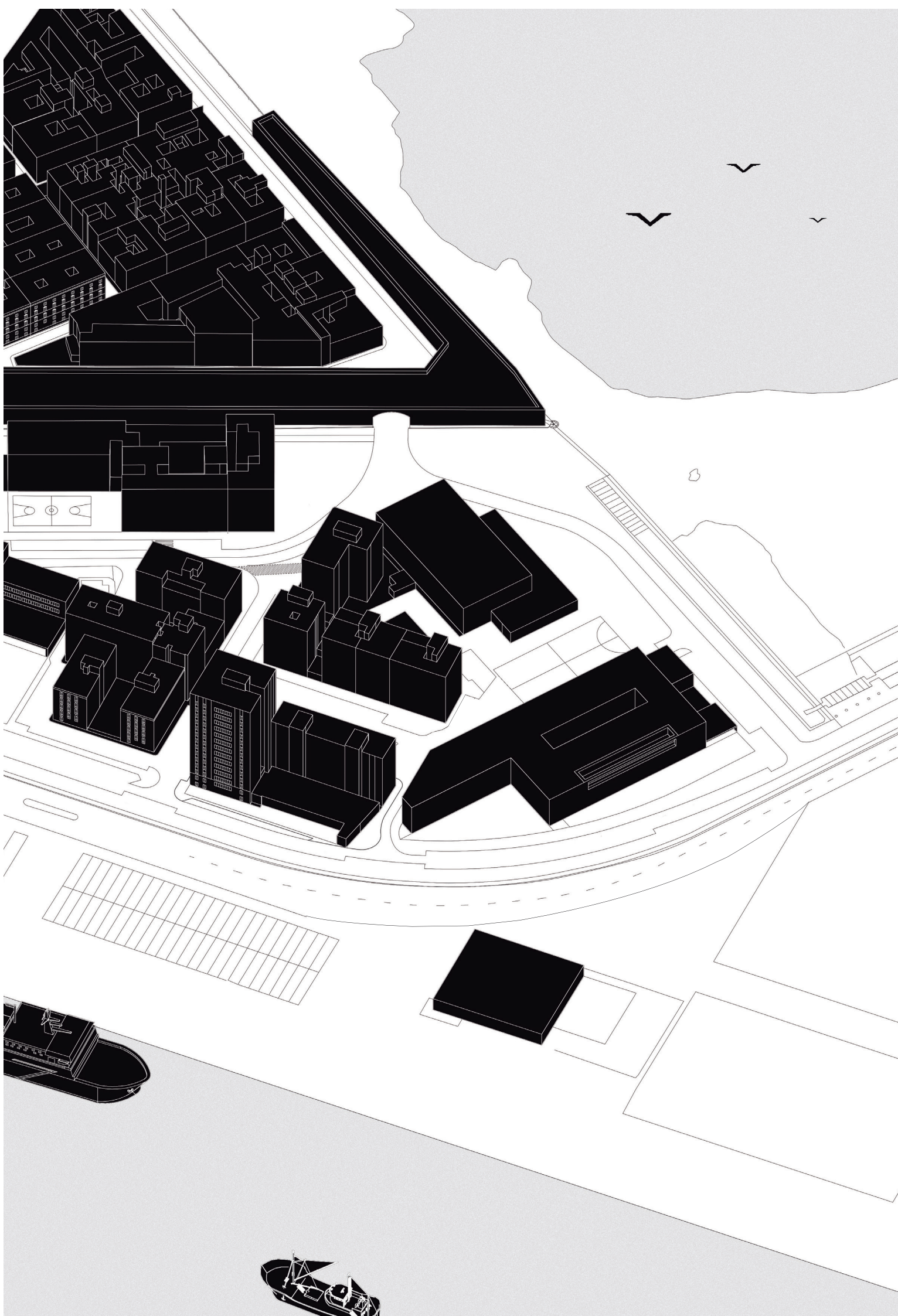


img. 11

Edward Hopper
Habitaciones junto al mar
1961



Cádiz
Plaza de España



Puertas nuevas

Otras Plazas de España, tras el derribo de las murallas se proyectaron como las nuevas puertas de la ciudad desde donde saldrían los grandes ejes de la nueva estructura urbana. Es el caso de Ferrol, donde su Plaza de España juega un papel fundamental tanto por su rol de confluencia de los principales viales, como por su significación urbana.

La plaza se sitúa en el espacio previo a la entrada del barrio histórico de la Magdalena y a través de ella, recorriendo poca distancia, por la calle Avenida de Compostela, accedemos a la estación de Ferrocarril. Se planeó un hotel, el edificio de Correos, una puerta monumental y un perímetro porticado. Incluso se proponía desplazar el ayuntamiento a esta Plaza de la Puerta Nueva (nombre que se le dio sobre el papel y proyecto, pues desde que fuera terminada lleva el nombre de Plaza de España). Hubo numerosos proyectos para la misma, con diferentes soluciones en el encuentro entre las últimas manzanas del barrio histórico del siglo XVIII y el ensanche de la ciudad, dado que la inclinación del trazado de la muralla generaba un frente complejo e inclinado sin la frontalidad monumental que merecía la fachada de contacto y de mayor importancia y representatividad de la plaza.

Hoy, este espacio no muestra la imagen majestuosa que se imaginaban tendría la plaza por los años 30, pero es un espacio representativo por su escala y posición en la ciudad, y a demás muy polémico por la cantidad de proyectos, obras inacabadas e inversiones que se han realizado para recualificar este espacio encrucijada como plaza para sus habitantes.

Estaciones

Un edificio también puede tener carácter de puerta, el de ser un lugar por el que se entra y se sale. Las estaciones de tren tienen la condición de ser un espacio intermedio, y su función principal no depende de ellas mismas, si no que está sujeta a la existencia de unas máquinas que nos transportan y acortan las distancias entre puntos lejanos.

Al desembarcar o al embarcar de un tren, se produce una sucesión de cambios de escalas, en las que la estación actúa como mediador y amortiguador de las mismas: de la escala ciudad a la escala edificio, para terminar introduciéndonos a la escala del vagón; una habitación en movimiento, estancia compartida de reducido tamaño y de proporción alargada donde el interior está al alcance de nuestra vista a no ser que miremos por la ventana hacia el exterior en constante movimiento. Al descender de ella se producirá el cambio en sentido inverso, y la segunda estación servirá como espacio-puerta intercambiadora de escalas con la ciudad de destino.

Además de que algunas de estas Plazas de España se sitúan, o se situaban, cercanas a estaciones de ferrocarril (Valencia, Ferrol, Madrid, Castellón de la Plana) o están presentes en las mismas (Mallorca, Bilbao, Barcelona), la visión e imaginación de un viaje en tren desde su partida a su llegada hace que no sólo pensemos en esta tipología de edificio como común denominador de algunas Plazas de España, si no que pensemos en ellas a través de la analogía con la estación. La plaza se convertiría en un gran edificio intercambiador de diferentes escalas de la ciudad; lugar intermediario entre realidades de diferente dimensión y espacio temporal, en el que probablemente entraremos para salir del mismo.

Puertas Giratorias y Rotondas

La puerta puede ser un mecanismo sencillo y manipulado por el usuario, o puede ser un dispositivo más complejo y singular, como es el caso de las puertas giratorias. La secuencia de fotogramas de la película *The Cure* nos ilustra, sin decir palabra, las escenas que se pueden dar al intentar introducirnos en este tipo de puertas; y la metáfora utilizada en el campo de la política con estos dos términos tiene un significado mucho menos cómico.

El funcionamiento de estas puertas nos impone su movimiento giratorio y su principal característica es que constituyen un espacio en sí mismo: un pequeño -en comparación con la escala del edificio al que pertenecen- habitáculo en movimiento, más amplio que el ancho del muro al que le sirve como comunicador, y que se compartimenta normalmente por unas hojas de vidrio. Estas puertas nunca pueden atravesarse de frente, pues en su centro está el eje imprescindible que las hace funcionar, y su principal ventaja reside en que varias personas pueden entrar y salir al mismo tiempo. Podríamos pensar en algunas de estas Plazas de España como Puertas Giratorias, por ser espacios con las implicaciones simbólicas que este elemento representa y por que son, a su vez, espacios de circulación alrededor de un centro, donde se sitúa el eje que las hace funcionar. Melilla, Barcelona o Bilbao son Plazas de España y plazas rotonda.

Por definición, una rotonda es una plaza circular, pero lo cierto es que ni todas las rotondas son plazas -puesto que solo son glorietas-, ni todas las rotondas de estas Plazas de España son completamente circulares.

La forma del centro de estas plazas influye en la percepción de la totalidad de su espacio, que asumimos -de forma incorrecta- circular aunque no lo sea en su totalidad. El equilibrio de algunas de estas plazas permanece precisamente por la definición y significación del mismo, o por la correspondencia parcial entre forma del centro y forma de los edificios que la encierran, aunque sea en un fragmento que suponga un tercio de la misma. Como sucede en Barcelona, si atendemos a sus bordes, exceptuando los pabellones que conforman el hemicíclo hacia la Avenida María Cristina, veremos la dificultad que supone reconstruir el espacio urbano con esta forma.

Sólo las propuestas de algunos proyectos que se realizaron para la misma concebían esta plaza como una verdadera rotonda. Después del mencionado proyecto para la urbanización de la plaza por parte del arquitecto Josep Amargós en 1915, que concebía dos plazas en una, fue Josep Puig i Cadafalch, junto con Guillem Busquets, quien estableció los criterios definitivos para su configuración y que ya previó ser la puerta de entrada a la Exposición de Industrias Eléctricas. El proyecto definía la plaza por primera vez como un solo espacio, conformado por un hemicíclo con columnas que ensalzaría la axialidad y la monumentalidad del Gran Palacio de la Sección Española (Palacio Nacional).

img. 12



Charles Chaplin
The Cure
fotogramas de una escena cómica en un puerta giratoria

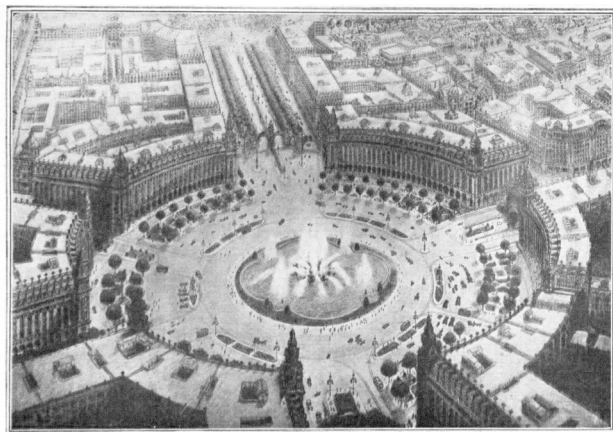
Una rotonda para la Plaza de España

Resulta más interesante sin embargo, hablando de rotondas, recordar el proyecto no llevado a cabo que realizó el arquitecto Ferran Romeu, quien fuera sucesor a Puig i Cadafalch en la supervisión de los proyectos de urbanización definitivos para la Exposición. El proyecto proponía un espacio donde el conjunto de la plaza circular era el gran espacio monumental y representativo, y no tanto su mirada hacia Montjuic y el gran Palacio Nacional.

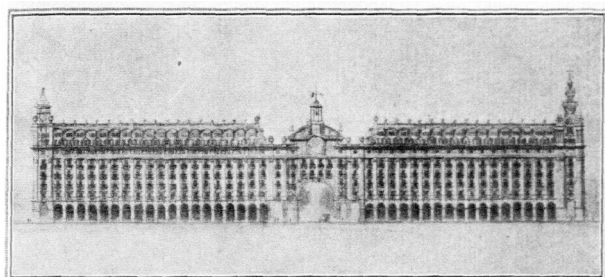
Su proyecto concebía una plaza de dimensiones descomunales que ocupaba un ámbito de 260x270 metros, en el que no tenía lugar la plaza de toros de Las Arenas. Los edificios civiles que cerraban la gran plaza de forma ligeramente elíptica eran bloques de ocho alturas, con planta baja porticada, y con una solución formal uniforme y acorde a las tendencias arquitectónicas Noucentistes. Además de la supresión de la importancia axial de la Avenida María Cristina, Romeu optaba por cerrar el círculo mediante unos edificios arco que conectaban los distintos bloques, generando una imagen de la plaza cerrada y circular que nos cuesta hoy imaginar al ver su imagen actual.

La solución de esta plaza, aunque descomunal, representaba la ambición de un proyecto urbano integral y unitario más coherente en cuanto a su solución formal y espacial que la plaza que conocemos hoy en día. Sin embargo, hace también cuestionarnos si un espacio tan homogéneo y de semejante escala nos habría condenado al movimiento y la repetición en esa inmensa puerta giratoria eliminando las relaciones y las referencias estáticas que forman parte de la ciudad, como es la montaña de Montjuic, a la que hoy adosamos de forma frontal e inevitable, la fachada del Museo Nacional de Arte de Cataluña (el Palacio Nacional en la Exposición Universal)

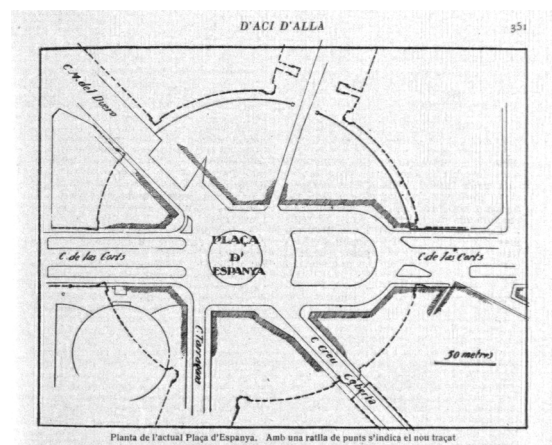
img. 13-16



Perspectiva de la nova Plaça projectada
Al seu entorn es desenvolupen grans edificis amb porxos per a cases de veïl poble d'alguna nobre les botigues. En les entrades dels carrers hi figuren diverses combinacions de torres, arcs, fonts i d'altres elements decoratius, per a donar nobre de varietat dintre la unitat d'estil adoptat i tancar bé la perspectiva de la Plaça.

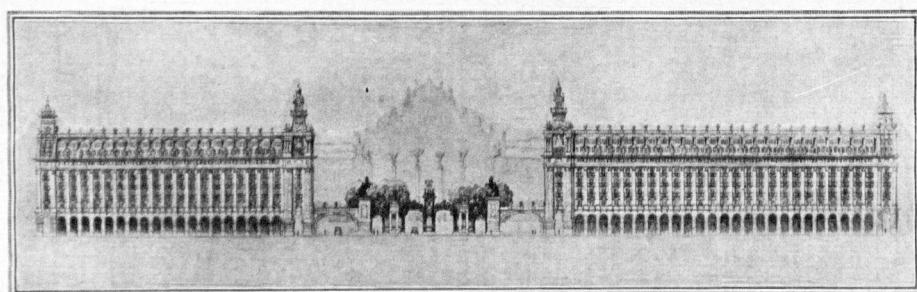


Façana del conjunt format per dues maçanes i l'entrada al carrer de Creu Coberta (carretera de Sans)



Planta de l'actual Plaça d'Espanya. Amb una ratlla de punts s'indica el nou traçat

Proyecto de Ferran Romeu para
la reforma de la Plaza de España,
1922



Façana del conjunt format per dos maçanes de cases i l'entrada de l'Avinguda de l'Exposició

Melilla y Barcelona

Barcelona y Melilla de alguna manera conectan a través de sus Plazas de España, puesto que además de compartir el nombre, su morfología de rotonda abierta podría ser comparable.

En el terreno que corresponde a la Plaza de España se sitúa sobre una explanada que surgió por el desvío del cauce del Río de Oro. En los viejos márgenes y tras la tala de la vegetación existente, junto a la vieja Puerta de Santa Bárbara, se encontraba un vacío que por su propia situación estaba destinado a ser plaza-centro del arranque de la expansión urbana de la ciudad. La muralla de Santa Bárbara que atravesaba este espacio impidió la construcción de la rotonda hasta su demolición en 1911. El proyecto del ingeniero José de la Gandara preveía una plaza de 170 metros de diámetro, con un jardín central, aceras amplias, y con edificios oficiales. A pesar de que los trabajos de urbanización de la plaza finalizaran en 1914, la imagen de lo que es la Plaza de España se construiría dilatada en el tiempo.

Durante los años 20, este espacio urbanose convirtió en un gran carroussel comercial en el que el comercio salía a la calle con los simples gestos de abrir sus puertas y de ocupar el espacio público con arquitecturas desmontables. En 1913 abrió sus puertas la sede del Banco de España, un edificio de carácter clásico y monumental, de cinco plantas, y una gran escalinata de acceso, que cerró sus puertas hace cuatro años, y que será próximamente utilizado como Palacio de Justicia. Otro de los edificios reseñables que se sitúan en la plaza es el Gran Cine Monumental, inaugurado en 1932: un ejemplo de arquitectura influenciada por el estilo Art Déco, de líneas rectas y sobrias con un frontón-fachada principal. El monumento al ejército de África se comenzó en 1927; en 1934 se terminaría el Casino Militar, y en 1947 se construyó el edificio que sería el Palacio Municipal de la ciudad. La plaza y sus edificios fueron construyendo una imagen de una belle époque que llegaba, aunque con retraso, a Melilla, en un espacio donde convivió alrededor de la plaza la representación política, cultural y comercial de la ciudad.

La plaza, su forma y su representatividad, no son lo único que conectan las dos ciudades que la contienen, pues todo el área de expansión proyectada en forma de ensanche y la autoría de múltiples edificios que se encuentran en la ciudad corresponden a Enrique Nieto y Nieto, un arquitecto Barcelonés colaborador de Gaudí a quien se le debe la construcción de la imagen de Melilla, ya que fue su arquitecto municipal durante los años de mayor expansión y autor del edificio del ayuntamiento que se encuentra en la Plaza de España.



img. 17-18

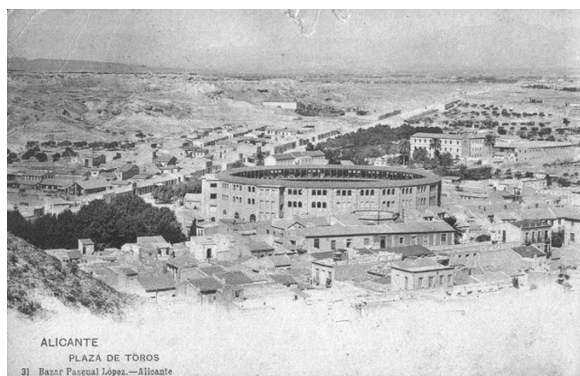
En Melilla, al igual que en Barcelona, la plaza es una rotonda parcial, pues casi la mitad de la misma queda abierta; al oeste a un gran parque y a sureste hacia el puerto. La curiosidad de esta plaza rotonda es que, a diferencia de la gran cantidad de ellas donde el centro inaccesible sirve sólo como zona ajardinada donde ubicar un monumento, en ésta comporta una estancia más de la ciudad desde la cual se puede contemplar la plaza en su totalidad. Situarnos en el área central de la rotonda (ya que en el punto geométrico del centro sigue estando el monumento-fuente) y poder apreciar las visuales desde el mismo, supone la transposición del punto de vista desde donde habitualmente estamos obligados a apreciar estas plazas rotonda a causa del tráfico que rodea estas encrucijadas.

Pero como se ha mostrado en la imagen de Barcelona de 1910, el centro de la Plaza de España no siempre fue inaccesible. La imagen muestra también otro edificio de la plaza que ya se ha nombrado y que será un protagonista repetido en varias de las seleccionadas Plazas de España: las plazas de toros, construcciones singulares que no sabríamos muy bien si son más edificio que plaza, o más plaza que edificio.

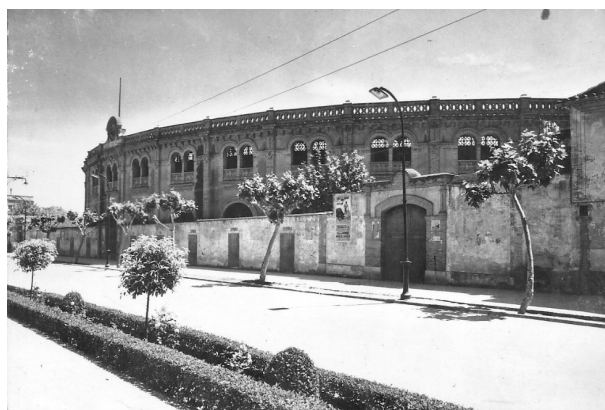
Esta tipología está presente y configura parte de la imagen representativa de las Plazas de España en los casos de Barcelona, Alicante, y Castellón. Si bien es cierto que la especialización del espectáculo que en ellas se da y su carácter privado, hace considerarlas más edificio (en la plaza las actividades son más variadas), siendo igualmente cierto que, en un tiempo, la actividad que en ellos se sigue dando se daba en las plazas. Por otra parte, cuando se construyeron estos espacios especializados para las corridas de toros, en muchas ocasiones, como por ejemplo el caso de Castellón, el edificio era multifuncional, y se aprovechaba como escenario para representaciones teatrales de comedias y zarzuelas durante el verano. La dualidad tipológica y formal de estos edificios-plaza o plaza-edificio se inserta en espacios urbanos que al mismo tiempo son plaza y son de España, con la multiplicidad de significados y complejidades que ya comenzamos a ver que representan.



img.19 Fotografía de la Plaza de España y al fondo la Plaza de Toros de las Arenas



img.20 Postal Antigua de Alicante. Plaza de Toros situada en la Plaza de España



img.21 Fotografía Antigua de Alicante. Plaza de Toros situada en la Plaza de España

Un salón en el papel

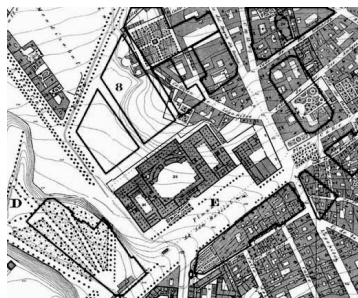
El salón es la habitación representativa y, habitualmente, de mayores dimensiones de una vivienda. Como ya se ha realizado previamente, interesa de nuevo extraer elementos o espacios asociados al interior de la arquitectura para exportarlos a lo que ella misma configura en su exterior: la ciudad. Un salón urbano es, por lo tanto, una gran pieza dignificada y a menudo escenográfica, pues ejerce la responsabilidad de representar la gran construcción arquitectónica a la que pertenece. Su papel es central en la ciudad -lo cual no implica una centralidad literal en la misma-, y a pesar de su condición de estancia, es un tipo de espacio urbano que se sitúa a medio camino entre la calle y la plaza por su forma habitualmente alargada y sus recorridos a través del mismo.

La Plaza de España de Madrid es el “pequeño” salón secundario y complejo del ala noroeste del centro de la capital, puesto que si, partiendo de ella, atravesamos todo el trazado quebrado de la Gran vía, accederemos al Paseo del Prado: el gran salón urbano de la ciudad. La necesidad de este vacío urbano se planteó cuando la ciudad comenzaba la expansión de su centro a través del plan de ensanche de José María de Castro. El frente sureste de la plaza fue, durante mucho tiempo, el límite o el borde urbano de la ciudad de Madrid, y al noreste se situaba el pequeño barrio de San Marcos, también compuesto de unas pocas manzanas y de la iglesia que le da nombre. El anteproyecto de ensanche de Castro, que ya preveía el crecimiento de la ciudad a partir de su centro, no llegó a resolver nunca el encuentro entre estos límites y el Barrio de Argüelles, y el área de la Plaza de España, pero sí enunciaba que “habría de plantarse un gran parque en tanto que dichos Campos Santos (situados más allá de la cerca) desaparezcan ocupándose después por la edificación cuando llegue el caso según se representa en el plano”. Se planteaba un gran parque, pero todo quedaba por resolver.

Además, la compleja conexión entre la Gran Vía, la plaza y la calle Princesa debía generar una conciliación entre la escala de la Gran Vía, el ensanche del barrio de Argüelles y, lo que resultaba más complicado, la transición hacia el Barrio de San Marcos y los barrios históricos del centro. Para la creación de este salón y su conexión con la ciudad, el solar tuvo un proceso complejo de ordenación urbana hasta contar con la estructura general que llega a nuestros días, muy alejada de la idea de plaza que se tenía en mente cuando se comenzaba a fraguar el proyecto de este nuevo salón representativo para la ciudad.

Parte del solar de la Plaza de España estaba ocupado por el cuartel de San Gil y la plazuela de San Marcial hasta 1910, cuando se procedió a su derribo, siendo entonces cuando, por primera vez, comenzó a proyectarse la Plaza de España. La idea de esta plaza se le debe al concejal republicano Facundo Dorado, que siempre mostró un interés especial por la mejora de la ciudad, y que encargó al entonces arquitecto municipal Jesús Carrasco Muñoz su proyecto. Su propuesta contemplaba una amplia y regular plaza, con edificios de diferentes estilos influenciados por la arquitectura italiana y vienesa, entre los que se ubicarían varios edificios institucionales como la Capitanía General, la Presidencia del Consejo de Ministros o el edificio de la Tenencia de Alcaldía, además del Gran Hotel España y la estación que daría acceso al ferrocarril del Norte.

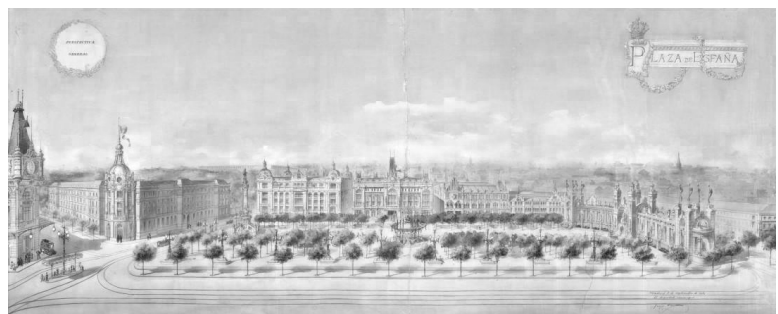
La ambición de este salón urbano y representativo quedó sólo en papel, y la imagen que llega a nuestros días es producto y consecuencia de una configuración dilatada en el tiempo. Aunque es cierto que la posición en contacto con las diferentes tramas urbanas y las condiciones topográficas de la plaza suponían una resolución compleja de este borde urbano, el producto final de su imagen no sólo se debe a dichas dificultades, si no a la falta de un proyecto conjunto debido a diferentes intereses encontrados que se han ido dando a lo largo de la historia de la configuración de la misma.



img. 22 Trama actual de la Plaza de España sobre Plano de Madrid de 1872. E- Plaza de San Marcial y Cuartel de San Gil



img. 23 Proyecto de Jesús Carrasco para la ordenación de la Plaza de España, 1910.



img. 24 Vista frontal de la propuesta de Jesús Carrasco, 1910.

Cruces y Visagras

Casi todas estas plazas tienen algo de encrucijada pero algunas, de forma literal, son intersecciones a las que se les ha dado el nombre España, aunque de plaza les quede poco: es el caso de San Sebastián -cruce abierto al río Urumea y a su desembocadura en la ciudad-, o el de Valencia, resultado de la intersección entre la Gran Vía de Ramón y Cajal y otras seis calles más.

En Valencia, si bien es cierto que ni siquiera hay en ella lugar para colgar la placa de la plaza y que probablemente lo que más la identifique sea la parada de metro que lleva su nombre, esta intersección nos ofrece una secuencia interesante de múltiples esquinas. Podríamos decir que es una plaza compuesta de ellas, configurada a partir ángulos y planos, hecha de chaflanes en múltiples direcciones. Si en la esquina -intersección de dos superficies de diferente dirección- se reúnen todas las complejidades de la arquitectura, en los cruces de la ciudad se expone la esencia de las mismas. Las intersecciones del ensanche barcelonés son la muestra más interesante de su tejido racional y de su arquitectura, y las intersecciones del ensanche valenciano son también la representación de su forma urbana: su crecimiento a partir de ejes radiales que salen del centro histórico y continúan en su ensanche, provocan múltiples intersecciones y situaciones en los que cada cruce es único y diferente a los demás, y éste de la Plaza de España constituye uno de los ejemplos más complejos y singulares.

Las plazas bisagra son aquellas en las que el cruce ha adquirido superficie para posibilitar el encuentro de diferentes tejidos de la ciudad, o el resultado de espacios vacíos alrededor de los cuales, con el tiempo, han ido convergiendo diferentes tramas urbanas. Es el caso de la Plaza de España de La Coruña que hoy ha recuperado su nombre antiguo para volver a llamarse Campo da Leña, y que servía como espacio bisagra entre el barrio de la pescadería y la Ciudad Alta, aunque la colmatación de este espacio -que llegaba hasta el litoral- hace que la plaza ya no guarde relación directa con la ciudad histórica.

Otra de estas plazas que nos muestra la belleza espacial que puede generar un cruce, una intersección hecha superficie, es la Plaza de España de Avilés. Aunque no perteneciente al mismo tiempo, las razones de la aparición de esta plaza son análogas a las de otras Plazas de España, por lo que queda justificada su mención. En el siglo XVII la muralla medieval que cerraba la ciudad comenzaba a limitar su crecimiento, y la ciudad comenzó a crecer hacia el sur por motivos topográficos. La plaza es la junta entre estas dos zonas, capaz de ordenar con su asimetría y aparente casualidad el espacio urbano, donde se ubicó y permanece, entre otros palacios, el del ayuntamiento.

img. 25



Avilés
Plaza de España

ACTO FINAL

VESTIRSE PARA LA OCASIÓN

Si bien es cierto que se han presentado muchas Plazas de España, son pocas las que se han proyectado con la intención expresa de serlo. La representatividad de los últimos ejemplos -que se vuelven a presentar-, se debe ya no sólo a su posición en la ciudad, su escala, su trascendencia estructural dentro de la misma o el contenido simbólico de su espacio, sino a una imagen conscientemente proyectada para ser mostrada, y cuya intención ha sido configurar un escenario para un acontecimiento o ser ellas mismas el acontecimiento de la representación. En este sentido, Barcelona, Madrid y Sevilla son los ejemplos más trascendentes, y a su vez entre ellos más dispares, de los que se ocupa este último capítulo que finalizará, de alguna manera, por donde comenzó la reflexión.

Los eventos a los que se les debe parte de la imagen que hoy mantienen las Plazas de España de Sevilla y Barcelona son motivo de dos Exposiciones Internacionales coincidentes en el tiempo. El 9 de mayo de 1929 se inauguraría la Exposición Iberoamericana en Sevilla, y un 20 del mismo mes y del mismo año la Exposición Universal en Barcelona; dos ciudades que volverían a coincidir en el 92 con otros dos grandes eventos.

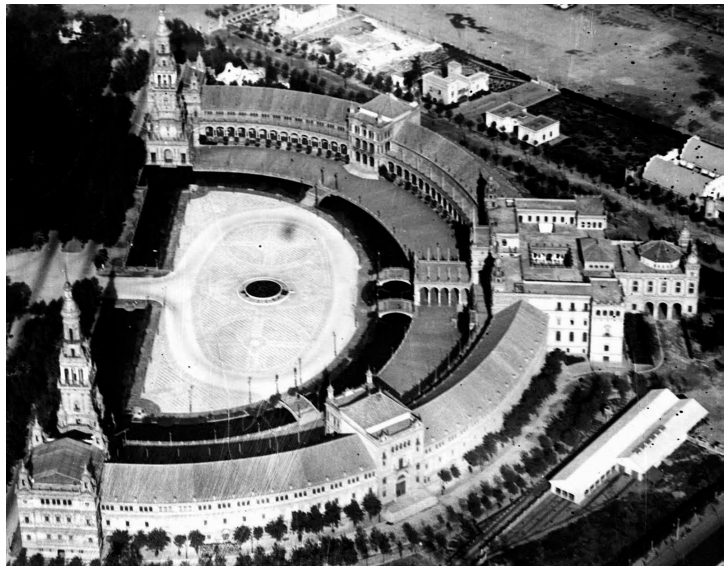
Sevilla y la Exposición Iberoamericana de 1929

En Sevilla, desde que se planteara la celebración de tal acontecimiento, se escogió su emplazamiento la zona sur de la ciudad; una zona de esparcimiento urbano de jardines municipales junto con algunos terrenos de propiedad privada. Cuando la iniciativa de la exposición fue aprobada y apoyada por el alcalde Antonio Halcón Vinent, se produjo la cesión de los terrenos municipales; entre ellos, el del gran Parque de María Luisa que acogería los edificios más importantes de la exposición. El arquitecto Aníbal González fue nombrado Arquitecto Director del proyecto para el evento, y su propuesta presentó cinco grandes bloques de pabellones, sin unidad aparente entre los mismos dada su ubicación dentro del parque, la irregularidad de los espacios a aprovechar y la obligación de mantener la vegetación existente.

El proyecto inicial de la Plaza de España que serviría como escenario principal y de acogida de los grandes actos de la exposición, fue aprobado en 1914. Esta plaza es una paradoja y una contradicción en sí misma: es una plaza sin ciudad, sin soporte urbano; una plaza en medio de un parque, conformada no por una conjunción de edificios, sino por un solo que, además, queda abierto. Hablar de esta plaza es hablar más que nunca de arquitectura, pues es un único y gran edificio el responsable de configurar el escenario para la ocasión.



img. 26 La Plaza de España en el acto inaugural de la Exposición Iberoamericana, 1929.



img. 27 La Plaza de España un año después. 1930

El edificio está compuesto por un esquema de un cuerpo central y dos laterales unidos por brazos curvos, cuya apertura alude a la ciudad y al río. El edificio está lleno de referencias variadas de arquitecturas del país. Las comparaciones que se han realizado del mismo y de sus arquitecturas de procedencia podrían generar un collage donde la portada del cuerpo central del edificio sería un recorte de la portada del Alcázar de Toledo; las torres que rematan el semicírculo corresponderían al duplicado mediante la simetría de la Torre del Reloj de Santiago de Compostela; las arquerías serían extraídas de la mezcla de ejemplos sevillanos con otros italianos.

Sin embargo, aludir a un discurso sobre la copia o el collage para explicar el edificio-plaza no sería del todo acertado, puesto que el resultado de este edificio es un conjunto unitario y cuya arquitectura buscaba una imagen intencionada de lo que debía representar: no había pretensiones de originalidad, y había una consciencia intencionada de esta inserción de múltiples referencias, pues su arquitectura quería ser reflejo de diferentes identidades reconocidas y reconocibles para la exposición y para la aceptación de su público.

Después de su uso para la exposición, cuando esta plaza sirvió realmente como espacio de recepción y de acogida de los grandes eventos, el edificio ha tenido diversos usos (Capitanía General, Delegación del Gobierno Central en Andalucía y actualmente como Subdelegación del Gobierno de España y como Museo Militar de Sevilla) pero la plaza conformada por él mismo, se convierte en monumento que permanece inserto en el parque -entre otros más pequeños de su misma condición- conformando un conjunto pintoresco entre naturaleza y artificio.

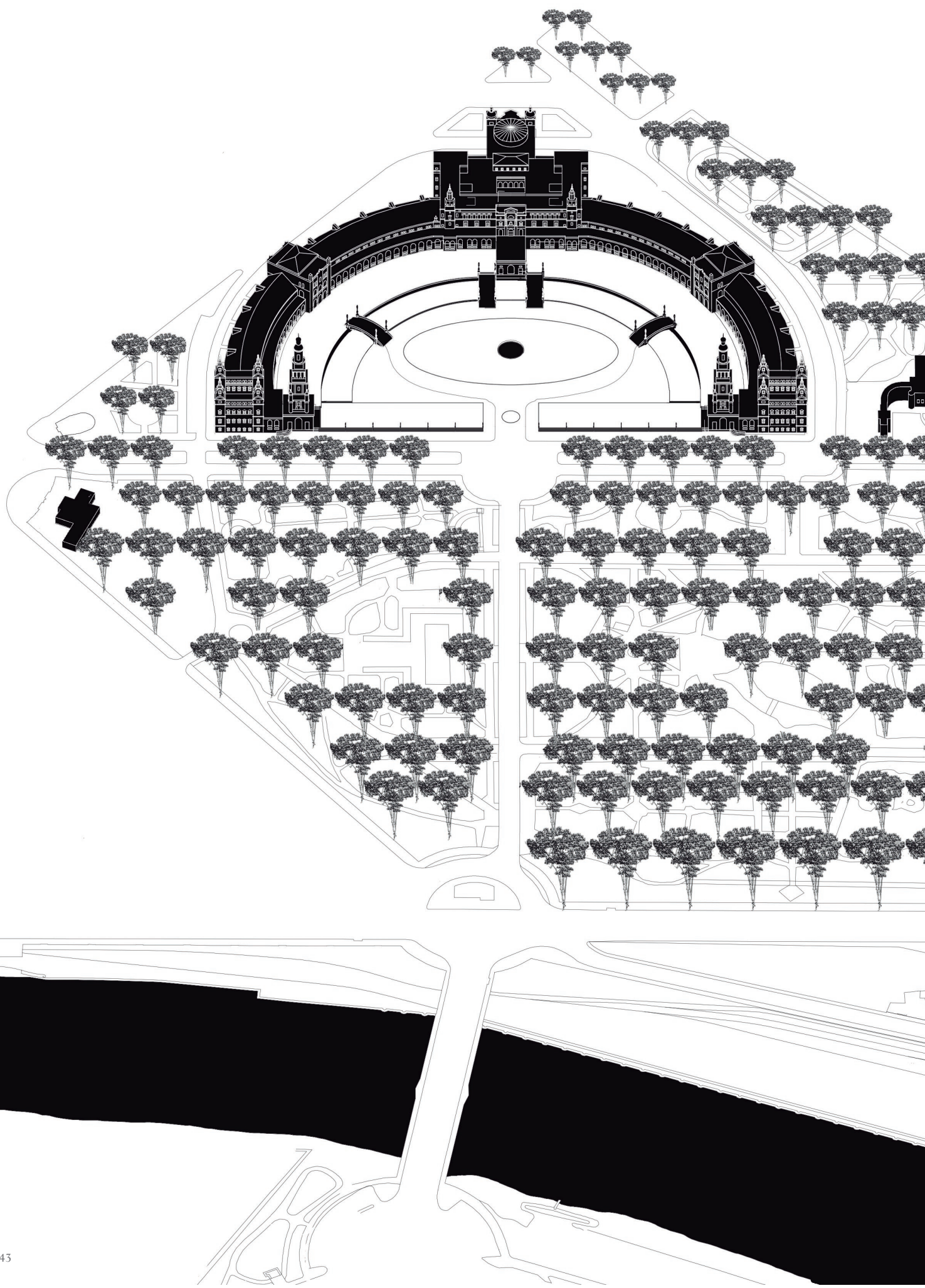
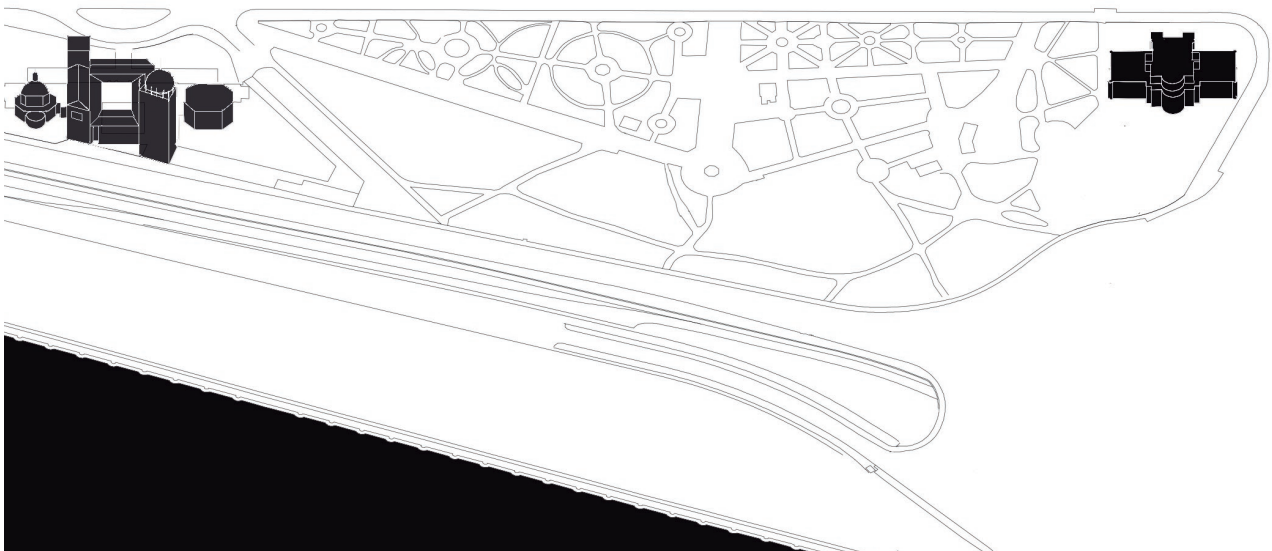
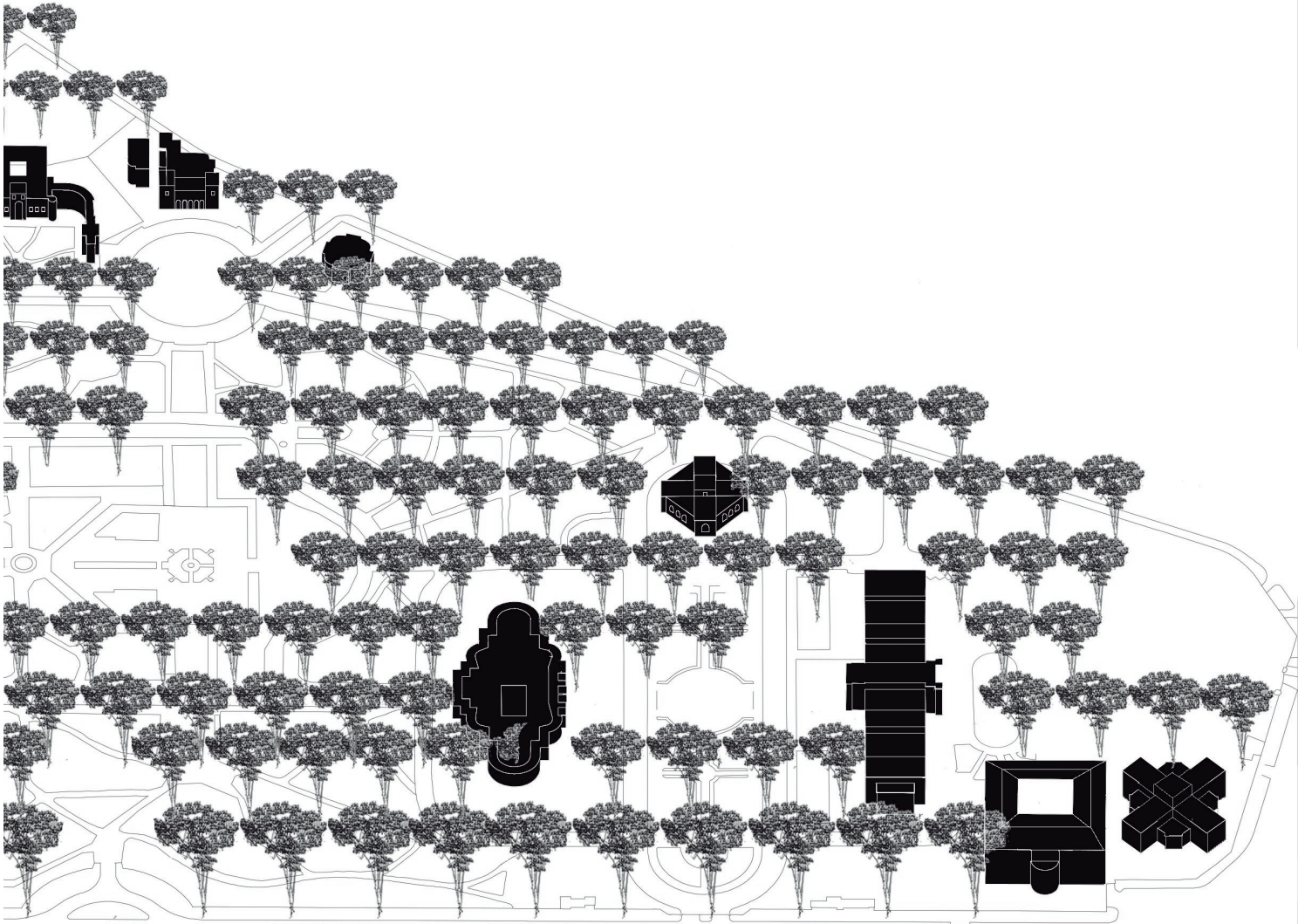


fig.43

Sevilla
Plaza de España



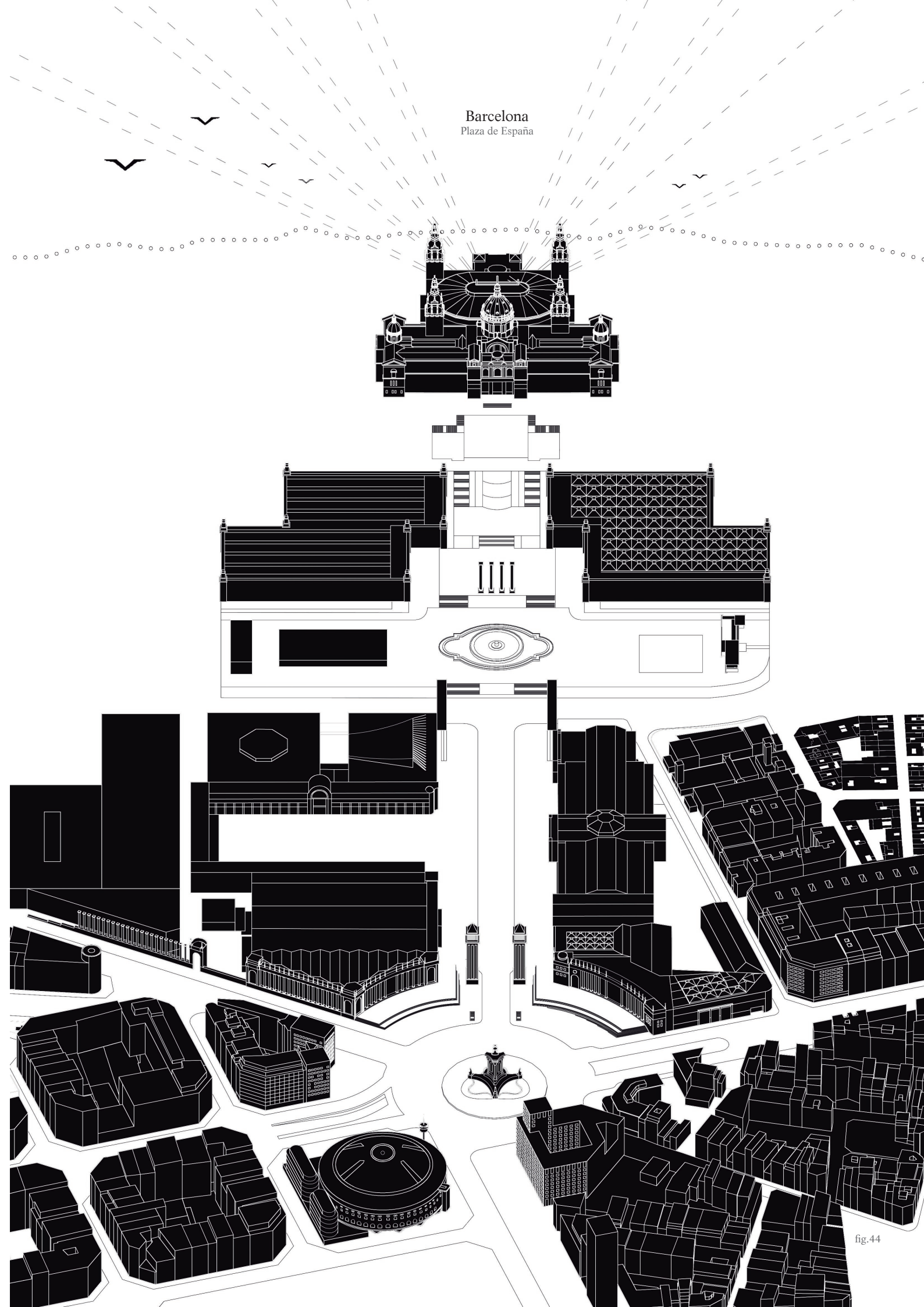
Barcelona y la Exposición Universal de 1929

Puesto que el caso de la Plaza de España de Barcelona ha sido una constante y referencia en diferentes apartados de este texto, no hace falta repasar en esta ocasión la situación urbana compleja en la que se encuentra, la transformación de su espacio a lo largo de la historia para llegar al evento que configuró su imagen más escenográfica a raíz de la Exposición Universal de 1929. Interesa volver a recordar ciertos aspectos de este tema -ya muy escrito-, sólo con la intención de poner en relación estos tres casos de este último capítulo que representan tres eventos, donde la arquitectura es la encargada de construir un escenario, y donde ella misma es la protagonista.

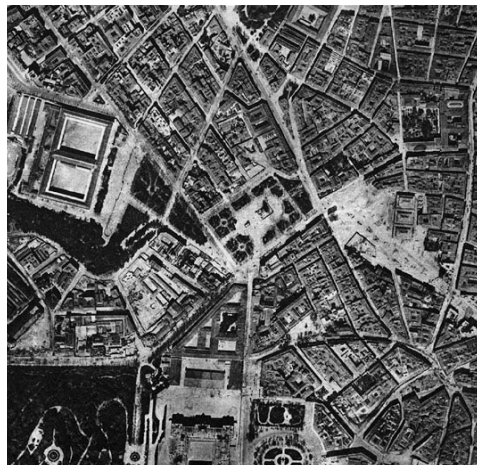
La arquitectura de la Exposición de Barcelona se vistió de los estilos y de las formas de la tradición académica del momento, volviendo a presentar referencias del pasado en contenedores elaborados para su presente. Pero, puesto que hablamos de la escenografía desde la plaza y de la representación de ese lugar de acceso al evento, hay que considerar la vista desde la misma. La frontalidad del gran eje de la Avenida de la Reina Maria Cristina consigue la expansión de las visuales y la ascensión hacia Montjuic. Sin embargo, son pocas las ocasiones en las que podemos apreciar la axialidad con la que fue concebida esta gran puerta de entrada al evento. La representación actual de la plaza muestra lo que realmente el proyecto de Puig i Cadafalch quería mostrar, pero también lo que hay tras la escena principal, que es en realidad la Plaza de España: un espacio de confluencia de múltiples complejidades urbanas.

El punto de vista también mantiene la atención, porque la huella de la exposición de 1929 alcanza hasta nuestros días. No sólo porque permanece la imagen que se ha configurado de la ciudad y de su montaña, sino porque los edificios que la conforman parecen estar cerca de reconvertirse -al parecer inevitablemente, aunque todavía a la espera- en museos.

Barcelona
Plaza de España



img. 28 Vuelo de Madrid 1927. Vista de los derribos para la construcción de la Gran Vía



img. 29-30
Izda. Fotografía de las obras para la nivelación de rasantes entre la Calle Princesa y la Gran Vía
Dcha. Obras del tercer tramo de la Gran Vía



Madrid y la Gran Vía

El evento más trascendente que condicionó la imagen de la Plaza de España de Madrid, no fue un evento cultural, sino una gran operación urbana que transformó la imagen del centro de la ciudad: la apertura de su Gran Vía, en el tercer tramo y concretamente en su conexión con la plaza, generaría la oportunidad para dotar a la misma de un nuevo frente en su fachada más representativa.

Hacia 1924 comenzaron la expropiación y demolición que permitieron la construcción del tercer tramo de la Gran Vía que, a su vez, destruiría parte del tejido urbano del barrio de San Marcos, concluyendo su construcción en 1932. Sin embargo, la Gran Vía terminaba obstaculizada por la existencia de un edificio (la casa palacio de los Condes de Pastrana), y la Calle Princesa ni siquiera llegaba hasta la plaza debido a una loma que las separaba. Los sucesivos planes de reforma consiguieron finalmente la conexión de gran dificultad -dada la diferencia de rasantes- de la Gran Vía con la Plaza de España y la Calle Princesa, generando un eje principal de entrada al centro de Madrid. El resultado de esta sucesión de planes, destrucciones y conexiones dio lugar a la aparición de una manzana sin parcelación, colindante con las pocas edificaciones que habían permanecido en el Barrio de San Marcos tras las mencionadas reformas en el frente más representativo de este espacio urbano.

En esta manzana tendrían la oportunidad los hermanos José María Otamendi (ingeniero) y Julián Otamendi (arquitecto) de construir el Edificio España. En el proyecto inicial de 1946 el edificio contaría con veintitrés plantas sobre rasante y dos sótanos, y su uso principal estaría destinado a oficinas. La historia del proyecto del edificio, al igual que la de su plaza, fue transformándose y complicándose. El proyecto del edificio fue cambiando sus usos y creciendo, superando así lo establecido por las ordenanzas fijadas para los edificios del tercer tramo de la Gran Vía: de la primera solución en la que el edificio tenía una altura de 41 metros, llegó, en su solución final y tal como lo conocemos, a una altura de 107. Si bien los arquitectos excusaban el sucesivo incremento de volumen de su edificio a la necesidad de dotar a la plaza de “un edificio como corresponde a su emplazamiento”, sus modificaciones en el proyecto supusieron un aumento de casi doscientas oficinas y viviendas más. El hecho de que fuesen ellos mismos los promotores del proyecto a través de la empresa que fundaron, la Compañía Inmobiliaria Metropolitana, hace pensar que los criterios de diseño del edificio no fueran solo motivados por la intención de dar respuesta a la plaza representativa en la que presidían. El proyecto contó con el apoyo de la Comisaría General de Ordenación Urbana, que acabó solicitando a la Compañía Inmobiliaria Metropolitana la ampliación de una torre con seis plantas más.

Los escalonamientos con los que cuenta el Edificio España son consecuencia de las tres propuestas de proyecto que irían incumpliendo sucesivamente las ordenanzas edificatorias. Este escalonamiento hace que su imagen nos recuerde a los rascacielos americanos pero, en realidad, la comparación detenida evidencia sus diferencias: a demás de la reducida altura del Edificio España en comparación con cualquier ejemplo de Nueva York, el rascacielos tiene una condición volumétrica que da respuesta a todos sus frentes, mientras que el Edificio España tiene un volumen diferenciado en cada uno de ellos en el que destaca su frontalidad pronunciada, lo que convierte al edificio en el gran telón de embocadura de la plaza. Su fachada trasera, la que no aparece en las postales, deja al descubierto su condición de servicio, y expone una imagen mucho menos teatral. El edificio se presenta, por tanto, no como rascacielos, sino como una gran masa en altura que se muestra hacia la Plaza, y que niega -quizás intencionadamente- lo que ha dejado atrás: el barrio de San Andrés. Su frente hacia la plaza enfatiza el cuerpo central con un paño de referencias barrocas, pero no podríamos considerar el todo por la parte, y el conjunto resulta complejo de clasificar. De todas maneras, las referencias estilísticas y el detalle no resultan trascendentales en este edificio, donde destacan el telón y la masa que han convertido al edificio en monumento -ahora más que nunca, que su interior se ha vaciado y ha quedado prácticamente en su estructura-.

“Más allá de cierta masa crítica, toda construcción se convierte en un monumento, o al menos suscita esa expectativa sólo gracias a su tamaño, incluso aunque la suma o la naturaleza de las actividades concretas que alberga no merezca una expresión monumental.

Esta categoría de monumento supone una ruptura radical y moralmente traumática con las convenciones del simbolismo: su manifestación física no representa un ideal abstracto, ni una institución de importancia excepcional, ni una articulación tridimensional legible de una jerarquía social, ni una conmemoración. Simplemente es él mismo, y debido a su volumen puro y simple, no puede evitar ser un símbolo: un símbolo vacío, disponible para portar un significado igual que hace una valla publicitaria con un anuncio. Es un silopsismo que exalta tan sólo el hecho de su desproporcionada existencia, el descaro de su propio proceso de creación. Este monumento del siglo XX es el automonumento, y su manifestación más pura es el rascacielos.

Para hacer habitable el “rascacielos automonumento”, se aplican una serie de tácticas subsidiarias con el fin de satisfacer las dos exigencias opuestas a las que está constantemente expuesto: la de ser monumento- una condición que sugiere permanencia, solidez y serenidad- y, al mismo tiempo, la de albergar, con la máxima eficacia, ese “cambio que es la vida”, algo que es, por definición, antimonumental”⁹

9. Rem Koolhaas, delirio de nueva york, pág. 100

Madrid
SN-E

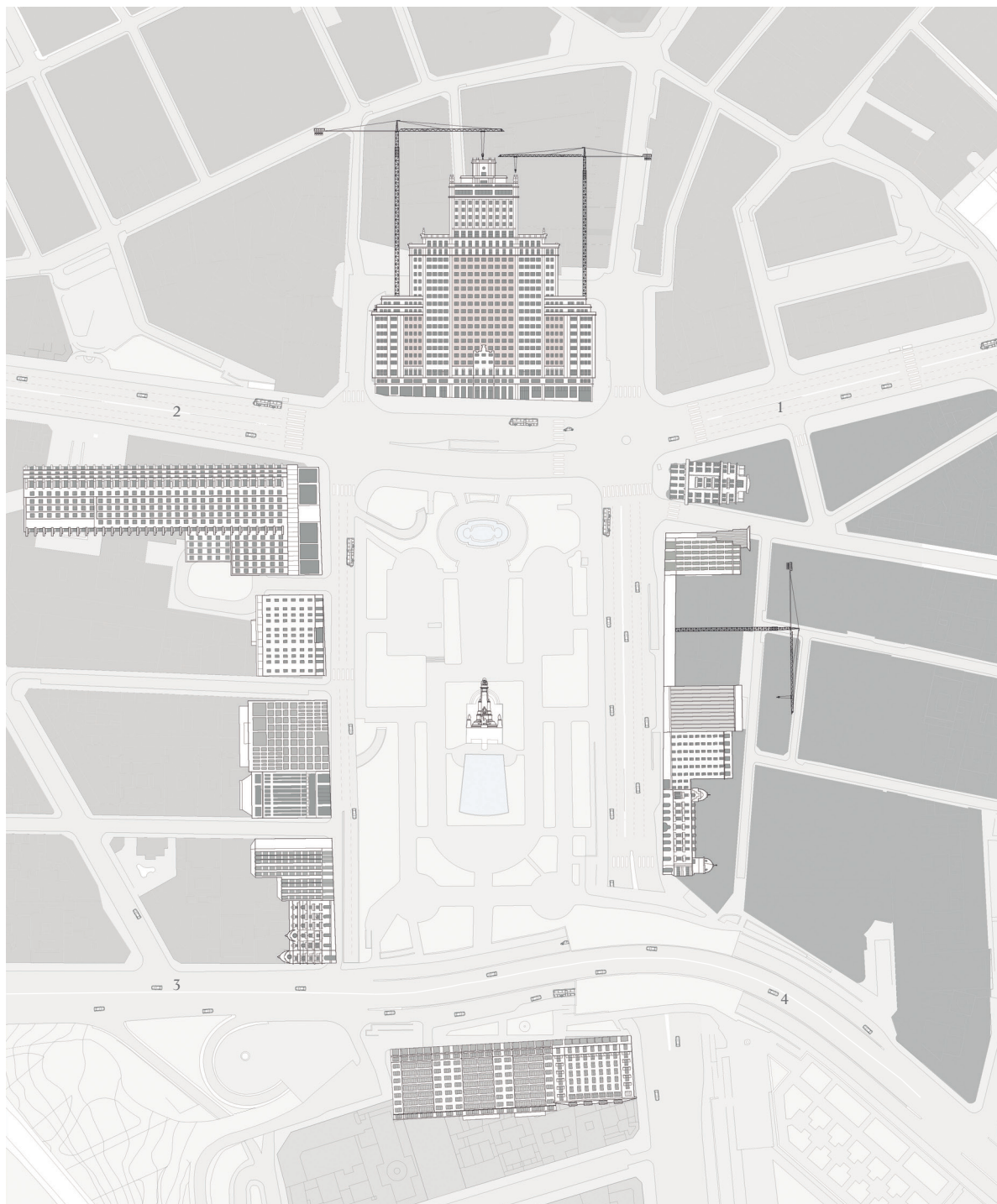
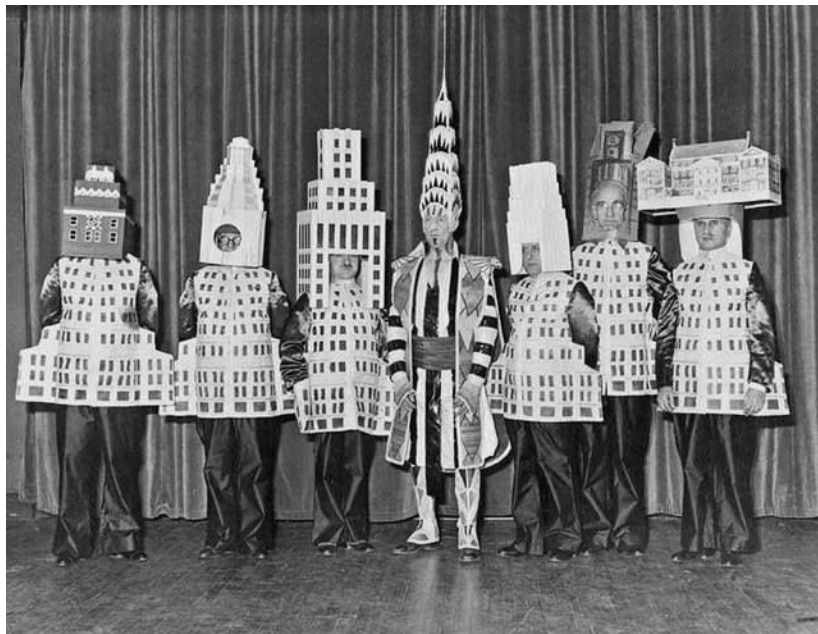


fig.45

Plaza de España
1 Gran Vía
2 Calle Princesa
3 Calle Ferraz
4 Calle Bailén



img. 40

*Los arquitectos de Manhattan interpretan la
silueta de Nueva York*

Este fragmento -aunque matizando la posibilidad tipológica de otra serie de edificios automonumentos como el edificio en altura-, parece hablarnos del Edificio España. La complejidad a la que se enfrenta la nueva reforma del edificio para convertirse en hotel, viviendas de lujo y centro comercial, es la de una estructura rígida que no permite la adaptación del edificio a sus nuevos usos -porque tampoco se ha reparado previamente en los posibles usos que se le podían dar al edificio para aprovecharlo más que los mencionados-, por lo cual el Grupo Wanda (comprador del edificio), insiste en el derribo del edificio por completo comprometiéndose a recrear las fachadas originales, dada su protección patrimonial. Toda una serie de desvaríos que hacen que la historia del edificio y de la plaza no termine nunca.

Aunque pueda parecer que se haya pasado por alto el resto de frentes que configuran estas plazas -y, de hecho, habría otros muchos edificios de los que hablar-, éstos no formaban parte de la imagen que casi en el inicio de este trabajo imaginé, sustituyendo los edificios de los arquitectos de Manhattan por los edificios de estas Plazas de España. No sustituí sus personajes, sólo sus vestidos; en parte porque no los reconocía, pero también, porque lo que permanece y tiene huella en la escena urbana es la arquitectura. La idea de esta función, junto con los grandes eventos que habían configurado la imagen de una serie de plazas que llevaban el mismo nombre, dio lugar a pensar en la importancia y representatividad de estos espacios urbanos; y la palabra representación, se convirtió la constante que ha ido persiguiendo cada uno de los temas tratados, los cuales casi se concibieron en sentido inverso a cómo están escritos.

Representar gráficamente las Plazas de España, dibujarlas y mirarlas en su conjunto fue desvelando las extrañezas de estos espacios urbanos, que difícilmente parecían poderse agrupar y clasificar excepto mediante la excepción. Sólo cuando el análisis desveló que éstas eran algo más que ellas mismas, y que su representatividad y complejidad era producto de su posición en la ciudad, se comprendió su tiempo y su espacio. Finalmente, recoger e inventariar gran cantidad de Plazas de España dio lugar a pensar en sus múltiples identidades, y aquellas en las que el nombre sólo era una falsa identidad.

Por otra parte, las imágenes y la representación gráfica han sido el único medio de acercamiento a estas plazas, lo que significa que se ha producido -sobretudo en el tercer acto- una interpretación subjetiva de estos espacios. Cualquiera que realizara otro viaje, sea real o a través de la imaginación, podría llegar a entender el conjunto de estos espacios, y las relaciones que se han establecido entre ellas, de diferente manera. Las Plazas de España, han sido el pretexto para repasar y repensar espacios urbanos en sus situaciones más complejas o excepcionales, en aquellos puntos de tensión entre diferentes realidades urbanas y diferentes áreas de la ciudad. Estas plazas, conformadas por encuentros que comenzaron en un tiempo determinado, llegan hasta nuestros días.

Aunque consideremos consolidados los espacios que las Plazas de España ocupan, su condición abierta y enrevesada hace que este género de plazas todavía no haya concluido, y que aun exista la posibilidad de poder mirar su representatividad y su función en la ciudad desde otro punto de vista.

img. 31



Desde la Plaza de España
El punto de vista perdido

BIBLIOGRAFÍA

- BONET CORREA, Antonio: *El urbanismo en España e Hispanoamérica*. Ensayos Arte Cátedra. Madrid: Cátedra, 1991.
- CALVINO, Italo: *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela, 2012.
- DE SOLÀ-MORALES I ROSSELLÓ, Manuel: *De cosas urbanas*. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.
- DE SOLÀ-MORALES I RUBIÓ, Ignasi: *Eclecticismo y vanguardia. El caso de la arquitectura moderna en Catalunya*. Colección arquitectura y crítica. Barcelona: Gustavo Gili, 1980.
- DE SOLÀ-MORALES I RUBIÓ, Ignasi: *La Exposición Internacional de Barcelona, 1914-1929: arquitectura y ciudad*. Barcelona: Fira de Barcelona, 1985.
- DE TERÁN, Fernando: *Historia del Urbanismo en España*. Madrid: Cátedra, 1999.
- FOUCAULT, Michel: *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI, 2006.
- KOOLHAS, Rem: *Delirio de Nueva York*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004.
- LÓPEZ DE LUCIO, Ramón: *Ciudad y urbanismo a fines del siglo XX*. Valencia: Universitat, Servei de Publicacions, 1993.
- MARTÍ ARÍS, Carlos: *Las variaciones de la identidad: ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Barcelona: Fundació Arquia, Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, 2014.
- MÉNDEZ MARTÍNEZ, Gonzalo: *La morfología urbana de Pontevedra hasta 1900*. Oviedo: Pentalfa, 1988.
- PARCERISA, Josep: *Forma Urbis. Cinco ciudades bajo sospecha*. Barcelona: Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, 2012.
- PEREC, Georges: *Especies de espacios*. Barcelona: Montesinos, 2003.
- ROSSI, Aldo: *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1971.
- ROWE, Collin: *Ciudad Collage*. Barcelona: Gustavo Gili, 1998.
- TUSQUETS, Òscar: *Todo es comparable*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- VV AA: *Elementos de análisis urbano*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1983.
- VV AA: *La ciudad no es una hoja en blanco*. Chile: La ciudad no es una hoja en blanco. Chile: Universidad Católica de Chile, 2014.
- VV AA: *Squares of Europe, squares for Europe = Places d'Europe, places pour l'Europe*. Cracovia: Jagiellonian University Press, 2007.
- VV AA: *La Ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*. Santiago de Compostela: Facultade de Xeografía e Historia de la Universidade de Santiago de Compostela, 1998.
- VV AA: *Melilla la Vieja, arquitectura modernista y urbanismo*. Melilla: Seminario de Publicaciones de la Asociación de Estudios Melillenses, 1988.
- WOLFRUM, Sophie: *Squares: urban spaces in Europe*. Basel: Birkhäuser, 2015.

CRÉDITO DE ILUSTRACIONES

- img. 1. Calatayud mercado. www.todocolección.net
- img. 2. Calatayud actualidad www.minitube.com/rincon/plaza-de-espana
- img. 3. Vista aérea Mérida bing.com/maps
- img. 4. Vista aérea Badajoz bing.com/maps
- img. 5. Fotografía 1910 Plaza de España. Instituto Cartográfico Catalán. Fondos familia Cuyàs. <http://cartotecadigital.icc.cat/>
- img. 6. Colección de postales personal. Imagen del autor
- img. 7. Plano de Zaragoza 1808. Atlas de la Guerra de la Independencia
- img. 8. Fotograma extraído de la película Vacaciones en Roma de William Wyler
- img. 9. Fotografía de Man Ray, Mannequin on Staircase
- img. 10. Cuadros de Vilhelm Hammershøi
<http://socks-studio.com/2014/06/02/the-banality-of-everyday-life-domestic-interiors-painted-by-vilhelm-hammershoi->
- img. 11. Edward Hopper. Habitaciones junto al mar, 1961. www.edwardhopper.net
- img. 12. Fotogramas extraídos de la película The Cure. Charles Chaplin y Edward Brewer, 1918.
- img. 13-16. Imágenes del proyecto de Reforma de la Plaza de Ferran Romeu. Revista d'ací i d'allà n 53. 1922
- img. 17-18 . Postal antigua de Melilla
<http://www.el-trastero.eu/caddie/melilla0029>
- img. 19. Fotografía antigua Plaza de España. Instituto Cartográfico Catalán. Fondos familia Cuyàs. <http://cartotecadigital.icc.cat>
- img. 20. Postal antigua de la Plaza de Toros de Alicante www.sentidos.biz
- img. 21. Fotografía antigua de la Plaza de Toros de Castellón <http://www.delcampe.fr/>
- img. 22. Trama actual de la Plaza de España de Plano de Madrid de 1872 www.urbanetworks.com
- img. 23-24 Proyecto de Jesús Carrasco de 1910
<http://www.memoriademadrid.es/>
- img. 25 Fotografía antigua Avilés
www.lavozdeaviles.es
- img. 26-27 Plaza de España Sevilla Inauguración 1929
www.sevilla-insolita.blogspot.com
- img. 28 Vuelo de Madrid 1927. Ayuntamiento de Madrid
- img. 29-30 Imágenes de la construcción del tercer tramo de la Gran Vía
viejo-madrid.es
- img. 31 Montaje fotográfico sobre la imagen tomada por Simone Censi.

- fig. 1. Plano situación Vitoria. Elaboración del autor.
- fig. 2. Plano Palma de Mallorca. Elaboración del autor.
- fig. 3. Plano Zaragoza. Elaboración del autor.
- fig. 4. Planta alzado Zaragoza. Elaboración del autor.
- fig. 5. Plano de Pontevedra. Elaboración del autor.
- fig. 6. Plano Bilbao. Elaboración del autor.
- fig. 7. Plano Barcelona. Elaboración del autor.
- fig. 8. Plano Alicante. Elaboración del autor.
- fig. 9. Plano Cádiz. Elaboración del autor.
- fig. 10. Plano Ferrol. Elaboración del autor.
- fig. 11. Plano La Coruña. Elaboración del autor.
- fig. 12. Plano Madrid. Elaboración del autor.
- fig. 13. Plano Oviedo. Elaboración del autor.
- fig. 14. Plano Salamanca. Elaboración del autor.
- fig. 15. Plano Sevilla. Elaboración del autor.
- fig. 16. Plano Valencia. Elaboración del autor.
- fig. 17-22 Plazas de España. Elaboración del autor.
- fig. 23-28 Plazas de España. Elaboración del autor.
- fig. 29-34 Plazas de España. Elaboración del autor.
- fig. 35-40 Plazas de España. Elaboración del autor.
- fig. 41 Plaza de España de Roma. Reelaboración del autor a partir de la ilustración.
extraída del libro Squares. Urban Spaces of Europe.
- fig. 42 Plaza de España de Cádiz. Elaboración del autor.
- fig. 43. Axonometría Plaza de España Sevilla. Elaboración del autor.
- fig. 44. Axonometría Plaza de España Barcelona. Elaboración del autor.
- fig. 45. Planta-Alzado de la Plaza de España de Madrid. Elaboración del autor.

